

HCR  
056  
R454rc

# REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
decedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 7 de Febrero de 1943

No. 542



## Obispo Castrense



Uno de los momentos más solemnes de la consagración episcopal de Mons. William Tiburtius McCarty, nombrado obispo coadjutor castrense de Mons. Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York y ordinario militar de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Actuó de consagrante el mismo Mons. Spellman en la catedral de S. Patricio, Nueva York.



## Todos los Gobiernos conscientes de este Continente se preocupan por la moralidad de sus pueblos

Con el mayor placer publicamos los siguientes artículos reproducidos en el importante periódico católico "VERBUM", de Guatemala, y constatamos que si la ola de fango en todas partes inunda el ambiente hay muchos gobiernos conscientes que se preocupan porque esa ola de fango no destruya lo único verdadero, lo único más importante: LA MORALIDAD del PUEBLO, comenzando por las más altas capas sociales que son las que dan el ejemplo y de donde comienza esa ola que todos los costarricenses debemos impedir que haga su agosto. HACER PATRIA es trabajar por la moral social.

### SUSPENDEN LA LICENCIA A UN TEATRO DE NUEVA YORK

**Por presentaciones Inmorales.—Digno ejemplo dado por la gran nación democrática del Norte.**

Nueva York, NC. WC.—Fué cancelada la licencia del Teatro "Ambassador", de esta ciudad que venía ofreciendo la pieza teatral de variedades, "Vino, mujeres y música", después de que los productores del espectáculo fueron condenados con el cargo de "exhibir obras indecentes", por un Jurado General.

La suspensión de la licencia fué ordenada por el Comisionado Poul Moss, de acuerdo con instrucciones directas del Alcalde La Guardia. El Jurado que condenó a los productores de "Vino, mujeres y música", y a dos de los promotores comerciales del espectáculo, estaba compuesto de siete hombres y cinco mujeres.

### EL FALLO CONTRA LOS PRODUCTORES DE UN ESPECTACULO INMORAL EN NUEVA YORK

**"The Catholic News" elogia la intrépida actitud de las autoridades.**

Nueva York, (NC).—La protesta del Excmo. y Rvmo. Mons. Francis J. Spellman, arzobispo de Nueva York, contra la creciente ola de inmoralidad, y la actitud de las autoridades civiles unidas a los grupos de seglares católicos, y cuya acción condujo a un fallo contra los productores de la pieza teatral "Vino, mujeres y música", han sido elogiadas por un editorial de "The Catholic News", de la arquidiócesis de Nueva York.

Con el título "Una victoria para la decencia", escribe el editorial:

"El juicio contra los responsables de "Vino, mujeres y música" —espectáculo de indecencia— es el paso más bienhechor y alentador que se ha dado en los últimos años del teatro norteamericano. Tendrá un efecto purificador en todos los Estados Unidos.

"La protesta vigorosa de Su Excelencia Monseñor Spellman, contra la creciente ola de inmoralidad en los espectáculos, y que pronunciara durante los oficios vespertinos que en el mes pasado congregaron a los miembros del "New York Police Anchor Club" en la catedral de San Patricio, cristalizó en la opinión pública —católica y no católica— y respaldó a la acción de las autoridades civiles.

"Las oficinas del Procurador del Distrito, que vigorosamente procesaron la afrentosa producción; el juez que presidió el proceso y sofocó severamente todo intento de trans-

**Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"**

H  
056  
R454AC  
C.R.  
formar aquel juicio en una función de circo; los testigos, que no se amedrentaron ante el ridículo que se pretendió hacer en torno de ellos, ni ante las caricaturas en y fuera de la prensa; el alcalde de la ciudad, el comisionado de licencias, la dirección de policía —que prestó su valiosa cooperación—, los caballeros de Colón y otras organizaciones auxiliares, todos merecen la gratitud del público sano de la nación. Debe hacerse un acto de especial reconocimiento para los conscientes miembros del jurado.

“Mas la guerra contra la inmoralidad en los espectáculos no ha concluido aún; esto es tan sólo el principio. El enemigo ha descubierto su estrategia, lanzando “una ofensiva llena de lodo y bajeza”.

“Porque los católicos y las personas que sustentan ideales condenan la vulgaridad de las asquerosas representaciones, deliberadamente salpicadas de un lenguaje que no sería tolerado en ninguna sociedad que se precie de respetable, son acusados de “censores intransigentes”.

“Porque evalúan las representaciones en un plano moral, para beneficio de aquellos que desean una advertencia sobre los espectáculos inmorales, para su propia información, y para cuidar de sus niños, se les califica de “fascistas”. El derecho de libertad de palabra y de prensa, aparentemente, no puede extenderse —en la opinión de los de-

fensores de la indecencia en los escenarios— hasta adversar la lascivia pública.

“Porque piden a los funcionarios civiles que exijan a los productores de comedias inmorales, que obedezcan la letra de la ley, son acusados de malevolencia, por un grupo cualquiera que está incidentalmente interesado en el tema de una afrentosa producción.

“Un crítico teatral no es censurado por el comentario razonable que haga sobre una obra; pues bien, corresponde a un crítico dramático —en su comentario— la clasificación que hace el movimiento católico teatral. Si los periódicos mismos condenan una producción ¿por qué no puede hacerlo el movimiento católico teatral? ¿O es que hay una ley para los periodistas y otra para los defensores de la moral?

“Debería existir suficientes leyes, debería existir intrépidos e intachables guardianes de esas leyes, para salvar a nuestra ciudad y a los niños de nuestra ciudad”, dijo Monseñor Spellman en su histórica protesta.

“La semana pasada, un veredicto probó que las advertencias de Su Excelencia se fundaban en hechos. Es ahora la obligación de todo ciudadano de intención honesta, reunirse en apoyo de aquellos que en el cumplimiento de sus deberes hicieron posible ese veredicto. De otra manera —para citar de nuevo las palabras de Monseñor Spellman—, “Dios nos auxilie, Dios salve a nuestra nación, Dios ayude a la civilización...”

## EL CHIC DE PARIS ACABA DE RECIBIR:

Toda clase de labores de mano y artículos para confeccionarlos como preciosas lanas en todos colores, hilos de algodón, etc., etc.  
LE OFRECE TODA CLASE DE VESTIDOS PARA EL VERANEO  
Visítenos y encontrará todo lo que necesite para su temporada de Verano.

## Necrológicas

### DON SANTIAGO RODRIGUEZ VARGAS

Confortado con los Santos Sacramentos des-  
cartó en la paz del Señor, en la ciudad de Here-  
dia el 27 de enero, el muy querido y apreciado  
caballero don Santiago Rodríguez.

Fundó un honorable hogar donde reinó la  
virtud y piedad cristiana, heredando sus hijos de  
sus bondadosos padres el mejor tesoro como es un

verdadero amor a Dios. Para su afligida familia  
enviamos nuestro sentido pésame y rogamos a  
Dios les dé mucha resignación en tan profundo  
dolor.

Rogamos enviar oraciones por el descanso  
eterno de don Santiago.

### DON FERNANDO BORGES PEREZ

Muy sentido por sus numerosos amigos ha  
sido el fallecimiento de don Fernando Borges,  
dedicó toda su vida al periodismo. Formó un  
hogar honorable, su virtuosa esposa doña Teó-  
fila de Borges lo acompañó siempre con igual

cariño y hoy queda inconsolable, para ella, pa-  
ra sus apreciables hijos enviamos nuestro más  
sentido pésame.

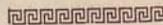
Rogamos enviar oraciones por el descanso  
del alma de Fernando.

### DON VICTOR SARTORESI

Confortado con los Santos Sacramentos,  
después de larga enfermedad descansó en la paz  
del Señor, este bueno y simpático amigo nues-  
tro. De carácter alegre, fino, servicial. Para su  
bondadosa esposa, doña María Teresa Rojas de

Sartoressi, para sus hijos, hermanos y demás  
miembros de la apreciable familia doliente en-  
viamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno  
descanso del alma de Víctor.



## Cuba envía su bandera a la Basílica Nacional de México

### Hace la entrega el Excelentísimo Arzobispo de La Habana

Ciudad de México. — Por Mariano Alcer,  
corresponsal de NC en México.—En  
una significativa ceremonia de gran sencillez,  
el excelentísimo y reverendísimo mon-  
señor Manuel Arteaga y Betancourt hizo so-  
lemne entrega de la bandera de Cuba a la  
insigne y nacional basílica de Santa María  
de Guadalupe, en esta capital. Asistieron al  
acto personalidades del cuerpo diplomáti-

co, de la acción católica, distinguidos sacer-  
dotes y miembros de la prensa.

En su saludo de recibimiento, el abad de  
la basílica, Ilmo. Mons. Feliciano Cortés, de-  
claró que aquella bandera de Cuba venía a  
estrechar los lazos espirituales ya existentes  
entre ambas naciones, hermanas por la reli-  
gión y por la raza. La bandera fué ofrecida  
en 1940 por el presidente de Cuba, coronel  
Fulgencio Batista, durante su visita a la ba-  
sílica nacional del Tepeyac.

## La Vida Interior

Los santos comenzaron por una vida de  
oración que los llevó a la contemplación, a  
los éxtasis, los arrobamientos, las visiones,  
milagros, etc., etc. De esas vidas extraordi-  
narias no hablaremos. Hablaremos de la vi-  
da interior asequible a todos, y trataremos

de extraer de los libros que leemos para in-  
struirnos en materias tan importantes, todo  
aquello que pueda servir a los que aspiran  
a ser verdaderos obreros en la Viña del  
Señor.

**Sin vida interior no es posible ser Apóstol**

tol, o más bien hacer ninguna obra de Acción Católica inspirada por el Espíritu Santo.

La vida sobrenatural comienza en nosotros en el bautismo, que nos devuelve la Gracia, perfeccionada por la Confirmación, recuperada por la Penitencia, santificada por la Eucaristía.

Una vida cristiana, santamente vivida, está inspirada en el amor a Jesucristo. Nos hace pensar, juzgar, amar, querer, sufrir y trabajar con El, por El y como El. Una vida así viene a ser el ideal de la vida interior y es como dice el Apóstol: No soy yo quien vive, sino Cristi Jesús es quien vive en mí.

"La vida cristiana, la piedad, la vida interior, y la santidad, no se diferencian esencialmente: son los diversos grados de un solo amor: el crepúsculo, la aurora, la luz y el esplendor de un mismo sol".

El alma que lleva una vida interior tiende a alejarse de todo aquello que puede haber de contrario a la vida sobrenatural, trata de vigilarse a sí misma y su alma tiende a su Dios, en una palabra vive unida a Dios, verificándose aquella sentencia: "El que vive en mí y Yo en él, este tal produce fruto en abundancia". (Joann XV).

La vida de Jesús en el alma la hace tener una fe vivísima que la hace pensar y sentir como Jesús. Una fe grande, sublime que haga tener al alma una confianza sin límites en Jesús, esa fe hace que el alma pida con confianza y con la seguridad de que todo lo que se hace para la gloria del Señor está inspirado por Jesús. Esa fe que transporta montañas, esa fe dulce que hace abandonarse al alma en los brazos de la Divina Providencia y que es la luz, mi ideal, mi consejo, mi apoyo, mi recurso, mi fuerza, mi medicina, mi consuelo, mi alegría, mi amor, en una palabra mi vida.

El amor de Jesús para el alma está en proporción a su vida interior, cuanto más unida esté el alma con Jesús, mayor número de gracias recibirá.

La vida sobrenatural crecerá en proporción a nuestro amor para con Dios por medio de nuestros actos meritorios, de virtud,

trabajo, sufrimientos en sus diversas formas, dolor físico o moral, muerte de nuestros seres queridos, humillaciones, abnegación, oración, misas, actos de devoción a María Santísima, ofrecidos de todo corazón a Dios en reparación de nuestras ofensas y como prueba de nuestro amor.

Por los Sacramentos, sobre todo por la recepción de la Santa Eucaristía.

Se puede llevar una vida santificada en el mundo, oyendo la Santa Misa diariamente, recibiendo la Santa Comunión, oraciones de la mañana, Via Crucis, Comuniones Espirituales durante el día, visita al Santísimo, ofrecimiento de los pequeños sacrificios, de las humillaciones, actos de caridad, de humildad, avemarías rezadas en los momentos en que se esté solo y ofrecidas a nuestra Madre amorosa, a la Purísima Virgen María, Rosario por la noche, examen de conciencia, devociones que se tenga, etc.

Haciendo una vida de íntima unión con Dios no es posible tener malos pensamientos y malos deseos y Dios nos recompensará no permitiendo que lo ofendamos ni venialmente. Entonces no habrá críticas, ni odios contra el prójimo, ni falsos testimonios y nos abstendremos de malos juicios y de hacer sufrir al prójimo por puro gusto, sin que nos haya dado motivo alguno.

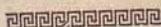
Si se tiene verdadera fe, si se está suficientemente ilustrado, debe pensarse que si recibimos a Jesús Sacramentado en la mañana no es posible ofenderlo durante el día pues El permanecerá tanto tiempo en nuestro corazón como no lo ofendamos, y además que es el mejor testigo de nuestros actos, hasta de nuestros más íntimos pensamientos, que a El no se le agrada teniendo odio en nuestro corazón aunque fuera a la persona más miserable del mundo. A Dios no lo podemos engañar. Nuestras comuniones no son agradables al Corazón Divino de Jesús, si el orgullo, si el odio, si la falta de caridad para con el prójimo se anidan en nuestro corazón. Si no perdonamos a nuestros semejantes cuando nos hayan ofendido, Dios no nos perdonará; no debemos olvi-

dar que cuando rezamos el Padre Nuestro le decimos al Padre Eterno: perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, lo que quiere decir que si no perdonamos a quien nos ha ofendido, Dios no nos perdonará, porque así lo pedimos en el Padre Nuestro.

La Triple concupiscencia (el mundo, el

demonio y la carne), causada por el pecado original y aumentada por nuestros pecados establece en los corazones un estado de muerte contrario a la íntima unión con Jesús. El alma se aleja de la vida de oración, de la vida cristiana, se entibia y por último se hace indiferente.

Sara C. Vda. de Quirós.



## La Muerte

(Acuérdate de que polvo eres y que en polvo te volverás. Génesis, III, 19).

La muerte desde el punto de vista cristiano no es un mal. Puede considerarse como la llamada del Padre Celestial que invita a los hijos al descanso eterno. Es el requerimiento del Supremo Juez que nos pide cuenta de nuestros actos.

La muerte ha servido a los santos de escuela de perfección. ¿Cuántos viciosos en presencia de un cadáver se han convertido en justos?

"Todo se acaba con la muerte... Este solo pensamiento fué bastante poderoso para mover a San Francisco de Borja a darse todo a Dios. Muriendo la Emperatriz Isabel, le encargaron que le llevase a Granada a enterrar y, abriendo la caja donde iba aquella señora, apareció tan horrible y despedía tan horrible hedor, que todos los que allí estaban huyeron; mas, ilustrado Francisco por luz celestial, se quedó contemplando muy

despacio en aquel cadáver la vanidad del mundo, y, alzando la voz, dijo: "Y sois vos mi emperatriz? ¿Vos a quien la grandeza del mundo rendía vasallaje? ¡Oh señora mía Isabel! ¿Dónde está vuestra majestad? ¿Dónde vuestra belleza? ¿En esto acaban los cetros y coronas del mundo? Yo prometo de aquí en adelante servir a un Señor que no esté sujeto a la muerte". Como lo prometió así lo hizo, y se dió al amor de Cristo tan de veras, que entonces mismo hizo voto de hacerse religioso a la muerte de su esposa, como a su tiempo lo cumplió, entrando en la Compañía de Jesús".

"San Camilo de Lelis cuando se asomaba a una tumba decía entre sí: Si estos huesos tornasen a vivir, ¿qué dejarían de hacer por la vida eterna? Y yo tengo tiempo, ¿qué es lo que hago por mi alma? La humildad le hacía hablar así a este santo; mas tú, hermano mío ¿no tienes sobrada razón para temer ser como aquella higuera estéril de la cual dijo el Señor: "Mira que ha-

# ROYAL FASHIONS

— TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN —

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

ce ya tres años que vengo buscando fruto a esta higuera, y no lo hallo" (Luc. XIII, 7).

"Tú que hace más de tres años que vives en el mundo, muéstrame qué frutos has dado. Atiende y considera, dice San Bernardo, que el Señor no sólo busca flores, sino quiere frutos, o lo que es lo mismo, no se contenta con buenos deseos y propósitos firmes, sino que desea santas y buenas obras. Procura, pues, aprovechar este espacio de tiempo que Dios te da por su misericordia; no esperes para obrar bien cuando el tiempo ya no esté en tus manos y oigas decir: ¿Y ya no hay más tiempo? (Apoc. X, 6). Sal pronto, alma cristiana, que ya llegó el momento de salir de este mundo; pronto, pronto que lo hecho, hecho está".

CON LA MUERTE ACABAN LAS RIQUEZAS.—"Por muy venturosos son tenidos los mundanos porque pueden gozar de los bienes perecederos de este mundo, de los placeres, de las riquezas, de las honras vanas; mas viene la muerte y da en tierra con tan gran ventura. ¿Qué es vuestra vida? Un tenue vapor, que pronto se disipa, la más ligera brisa lo deshace. Así es la muerte, acaba con todo, riquezas, hermosura, dichas vanas, etc.

"De aquel Sultán de Egipto, Saladino, conquistador de tantos reinos en Asia, se cuenta que, estando para morir, ordenó que, cuando su cadáver condujesen a la tumba, un heraldo delante con la mortaja puesta en una pica dijese a voces: "Esto es lo que Saladino lleva de su imperio al Sepulcro".

"Afanábase cierto día el filósofo Diógenes buscando en presencia de Alejandro Magno no sé qué entre las calaveras de los muertos. "¿Qué buscas?, le preguntó Alejandro, picado de curiosidad. —Busco, señor, la calavera del Rey Filipo, tu padre, y de las otras no las distingo; enséñame tú si puedes". "Desiguales nacen los hombres en este mundo; mas después de la muerte todos son iguales", dice Séneca. Y Horacio añade: "que la muerte iguala a los cetros con los azadones".

"En el trance de la muerte Felipe II, rey

de las Españas, llamó a su hijo, y levantando el manto real que lo cubría, mostróle su pecho roído de gusanos. Mira príncipe —le dijo—, como se muere y qué fin tiene la grandeza y majestad de este mundo.

Muchos ejemplos podríamos poner para demostrar que con la muerte termina todo y que todos los afanes de este mundo para alcanzar la felicidad, los honores, las riquezas no son otra cosa que vanidad de vanidades que con la muerte todas terminan. Compara David la felicidad de la vida presente al sueño de uno que despierta. Y dice un sueño "porque como glosa un intérprete, cuando los sentidos están soñolientos, se figura uno ver grandes cosas que no hay, y pronto se desvanecen". "Grandes parecen los bienes de este mundo, mas de suyo nada son, ni son duraderos: bien así como el sueño que dura poco y se deshace en nada".

"La vida es breve: luego hay que trabajar para alcanzar la muerte y merecer la Bienaventuranza Eterna. Gran locura es exponerse, por los ruines y pasajeros deleites de esta miserable vida, a tener una muerte infeliz, preludio y comienzo de una eternidad desventurada. ¡Cuán importante es aquel último momento, aquel postrer suspiro, aquel desaparecer de la escena del mundo! De esto depende la eternidad: o de puros goces o de los más exquisitos tormentos, una vida siempre feliz o eternamente desdichada:

"Yo, ¿para qué nací? Para salvarme.  
Que tengo que morir es infalible;  
Dejar de ver a Dios y condenarme  
Triste cosa será, pero posible.  
Posible, y río, y duermo, y quiero holgarme?  
Posible, ¿y tengo amor a lo visible?  
Qué hago, en qué me ocupo, en qué me en-  
(canto)  
Loco debo de ser si no soy santo".

"A cada paso nos acercamos a la muerte. Todos nacemos, dice San Cipriano, con la soga al cuello y, a cada paso que damos, nos vamos acercando a la muerte".

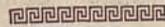
El momento más sublime de la vida es el de nuestra muerte. Gran locura es vivir sin pensar en que llegará ese supremo momento en el que rendiremos cuentas a Dios hasta de las palabras inútiles, hasta de los más íntimos pensamientos.

¿No es mucho más cuerdo pensar en la muerte para vivir una vida lo más santa posible? ¿Gozar de todos los bienes que Dios nos ha proporcionado, pero gozarlos sin ofender a Aquél que en su infinita bondad

nos proporcionó esos bienes? ¿Cumplir estrictamente con todos nuestros deberes de cristianos, primeramente con los deberes para con Dios y luego con los que nos ordena la Santa Madre Iglesia Católica?

Sara Casal Vda. de Quirós

Todos los ejemplos y lo que está entre comillas es tomado del libro "Preparación para la Muerte" de San Alfonso María de Ligorio.



## ¿Católico y Masón?

¿Y por qué no?, me dijo el atontado de Facundo.

—Porque esas dos cosas no pueden atarse ni por el rabo.

—¡Bah! Yo soy católico y masón, y no he visto nunca oposición alguna entre las dos cosas. Los que hablan contra la Masonería es que no la conocen. Si la conocieran como nosotros los masones, verían que creemos en Dios, que profesamos la fraternidad, que exigimos de nuestros Hermanos la moralidad y la beneficencia, que somos religiosos, pues admitimos en nuestras logias a los hombres de todas las religiones, etc., etc.

—Bueno, párate, Facundo, párate, y respóndeme: ¿qué es ser católico?

—Pues... pues... ser miembro de la Iglesia Católica.

—Justo y cabal. Y ¿quiénes son los encargados de admitir en la Iglesia Católica a los hombres?

—Pues... pues... los curas...

—¿Sí?, ¿así a secas, no es la Iglesia Católica una sociedad?

—Sí, claro.

—Y, ¿una sociedad así, no tiene una autoridad suprema? Claro está que son los curas los que reciben a los católicos en el seno de esa sociedad, pues son los que nos bautizan, pero esos curas deben depender de la autoridad de esa sociedad universal, esto es, del Papa, por consiguiente tu res-

puesta debía ser: los curas en comunión con el Papa, o simplemente: el Papa.

—Bueno, está claro, eso ya lo sabía.

—Ya, ya veo a donde va usted... las excomuniones... la condenación...

—Justo y cabal. Los Papas y no uno solo sino que desde Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VIII, León XII, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, Pío X, y Pío XI, todos han condenado expresamente a la Masonería y en las leyes o Código de la Iglesia han establecido la excomunión, que hablando a tu modo, quiere decir: ¡lárgate de aquí!, para todo aquel que se inscribe en la Masonería. ¿Con que ya ves? Si el Papa es el que tiene derecho a recibir o expulsar de la Iglesia Católica a los hombres, y ha lanzado su anatema contra la secta, y su expulsión de la Iglesia al que se haga masón, no puede un católico ser al mismo tiempo masón. Más clarito, desde el momento en que se alista entre los masones, deja de ser católico, porque le cae la excomunión, esto es, la expulsión de la Iglesia Católica...

—Sí, sí. Lo decía yo a usted. Todo eso ha venido porque no conocen la Masonería... ¡que la conocieran!...

—Oye, atontado, ¿crees tú que los Papas proceden tan a la ligera en un asunto en que va nada menos que la salvación eterna de los hombres? Porque el que no muere en la Iglesia como católico, no se salva, Facundo, no se salva, y el Papa lo sabe muy

bien, y tiene el encargo supremo de llevar a todas las almas a la salvación. Si pues, usando su autoridad suprema, arroja de la Iglesia con la excomunión a un individuo, es casi como condenarlo al infierno, y no te olvides de lo que dijo Jesucristo a sus Apóstoles y en especial a San Pedro: "Todo lo que atáreis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatáreis en la tierra será desatado en el cielo."

Por eso cuando un Papa lanza una excomunión, es porque ha estudiado perfectamente y diligentemente el caso; porque tanto como puede un hombre conocer una cosa, que el individuo en cuestión merece esa expulsión ignominiosa y el peligro de que se condene. Jamás se ha visto en la historia de los Papas, que uno de ellos haya procedido en casos tan graves con ligereza y descuido.

De manera, que si eres masón, Facundo, no eres católico, ¿lo entiendes bien? Porque te han expulsado del Catolicismo, quienes tienen derecho para ello. Y ya puedes

afirmar muy serio, que eres católico; mientras el Papa diga que ¡nones!, te quedas a la puerta de la Iglesia, con todos tus triángulos y mandiles, y ladrando a porfía, pero no entras en la Iglesia Católica, ¿lo entiendes?, ¡no entras!

Pero para que veas que el que no conoce a la Masonería eres tú, por más que te declares gran masón, oye algo de lo que tus mismos hermanos, "tres puntos", han escrito acerca de esta materia y no seas tan bodego de dejarte engañar.

Aquí tengo algunas citas de autores y congresos masónicos muy al pelo contra tu asunto.

En 1895 en el Boletín del Gran Oriente de Francia del mes de setiembre, pág. 168, lee:

"Debemos nosotros los francmasones, conseguir la DEMOLICION DEFINITIVA del Catolicismo".

En el mismo año, en un Memorandum del Supremo Consejo N° 85, pág. 48, lee:

"La lucha entablada entre el Catolicismo

*para más vigor  
y energía*

*y para la  
lactancia*

*tome el sabroso*

**EXTRACTO de MALTA  
GAMBRINUS**



y la Masonería es una lucha a muerte sin tregua ni perdón”.

En 1900 en el Informe del Congreso Internacional Masónico de París, pág. 102, lee:

“No basta combatir la influencia del Clero, y despojar a la Iglesia de la autoridad que ha usurpado y de la que abusa. Lo que debe ser destruido es más bien el instrumento del que se vale el clero para subyugar a las masas... es la Religión misma”.

En 1902, en el Informe del Congreso Internacional Masónico de Ginebra, pág. 93, lee:

“Tenemos un enemigo irreconciliable, el Papa y el Clericalismo: su ejército es negro como la noche sombría, numeroso como enjambre de microbios que envenenan el aire; es fuerte, unido, disciplinado, es un modelo de obediencia ciega, de sujeción sin voluntad: ese ejército lucha por el mal. La Francmasonería al contrario lleva el combate por el bien. No tiene necesidad de cadáveres, sino de inteligencias vivas para ayudar a la victoria de la verdad, de la justicia y de la luz. Nosotros también (los masones), somos numerosos, apretamos las filas para ser fuertes”.

En 1903, en otro Congreso Internacional de Ginebra, en la pág. 35 de su informe, lee:

“Todos los masones del mundo entero tienen que COMBATIR a un enemigo común.. este adversario que debe ser abatido porque es el adversario del progreso humano, es el Papa con su Guardia: los Jesuitas”.

En el Informe del Congreso Internacional Masónico de Bruselas de 1904, pág. 132, lee:

“En todos los países latinos la fuerza civil tiene como enemigo al clericalismo, la lucha contra el PAPADO es una necesidad social y debe constituir la empresa **CONSTANTE DE LA FRANCMASONERIA**”.

En el mismo año en el Informe, pág. 43, lee:

“El Papa no es ni una religión, ni una idea, ni un ideal del alma humana; no es

sino un hecho, un interés, una fuerza; desde el punto de vista religioso representa hoy **LA IDOLATRIA**, desde el punto de vista masónico **EL ENEMIGO**. A excepción del Papa la Francmasonería no reconoce a nadie la posición de un adversario.”

En 1911, en el Informe del Congreso regional A. G. F. M., del Este de Francia, tenido en Belfort del 25 al 28 de mayo, lee:

“No olvidemos que nosotros somos la **CONTRA IGLESIA**. Esforcémonos en nuestras Logias por destruir la influencia religiosa bajo todas las formas que se presente”.

Y lee, ¡lee esto! Es la Revista Masónica “Alpina” de enero de 1918. Mira lo que dice:

“**CATOLICISMO Y FRANCMASONERIA SE EXCLUYEN MUTUAMENTE**, si una triunfa, el otro debe desaparecer”.

¡Hombre!, no me vas a decir que los escritores de esta famosa revista masónica Alpina, no conocen la masonería!

Tengo, como ves, otro montón de citas, pero ya se me hace tarde y otra vez te las he de leer, sin embargo terminaremos por ahora con ésta del Boletín de la Convención de la Gran Logia de Francia de octubre de 1922, pág. 188:

“Las Religiones, hermanos, son la matriz que sirven para engendrar el Clericalismo; y los Clericales no tienen otro fin que servirse de la Religión para dominar al mundo. Mantengamos para cada uno la libertad de creer, pero no dudemos en **HACER LA GUERRA A TODAS LAS RELIGIONES**, porque son los verdaderos enemigos de la Humanidad”.

Bueno, ¿tú crees que estos masones que dicen y escriben esto oficialmente a nombre de la Masonería; que quieren destruir definitivamente al Catolicismo, y aun no a todas las religiones, pueden ser católicas y que los que pertenecen a la Masonería que tiene tales fines, pueden ser católicos?

Pues si lo crees hijo, es que eres tonto de la cabeza, pero así, ¡tonto de la cabeza!

Joaquín Cardoso, S. J.

**Apoye la buena prensa, suscribiéndose a Revista Costarricense**

## LA PALABRA DEL VICARIO DE CRISTO:

## Al condenar el divorcio, el Papa reafirma el derecho al matrimonio

Ciudad del Vaticano.—Su Santidad el Papa Pío XII en una audiencia pública que siguió a la apertura del año jurídico de la Rota Romana ha condenado las restricciones que se imponen al derecho natural de contraer matrimonio, deplorando la manía moderna del divorcio, y llamado la atención sobre la prudencia y la cautela con que la Iglesia procede, tanto en la legislación matrimonial como en la resolución de los casos que se someten a la Rota.

El Santo Padre pronunció su discurso poco después de que concediera una audiencia privada a Mons. Giulio Grazioli, Deán de la Sagrada Rota, durante la cual se le había informado sobre las actividades realizadas por este alto tribunal durante el año pasado. Al finalizar la audiencia pública Mons. Grazioli hizo entrega al Soberano Pontífice, de un volumen encuadernado que contiene el registro de los casos y resoluciones de la Rota. Durante el año pasado —dijo Mons. Grazioli al Papa— la Rota tomó en consideración 87 casos, de los cuales 82 fueron solicitudes de decreto de nulidad. Favorablemente se resolvieron sólo 30 de estos casos.

La ceremonia se había iniciado muy temprano, por la mañana, con una Misa ofrecida al Espíritu Santo y oficiada en la Capilla Paulina por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Alfonso Camilo de Romanis, Sacristán de los Palacios Apostólicos y Vicario del Papa en la Ciudad del Vaticano. Asistieron a la ceremonia prelados y miembros del Tribunal Consistorial, abogados, procuradores de las residencias apostólicas y otras muchas personalidades.

Refiriéndose a la prepotencia de las leyes de la Iglesia, el Santo Padre declaró que la Iglesia proporciona "a todos los pueblos y

a todas las naciones; a todas las razas y a todas las lenguas, la misma situación jurídica, garantizando el rebaño del Señor un orden en el cual la unidad y la amplitud, la libertad y la disciplina se hallan admirablemente armonizadas, animadas y sostenidas".

El Santo Padre recordó que los Pontífices, León XIII y Pío XI habían dicho "que ninguna ley humana puede arrebatar al hombre su derecho natural y primitivo de contraer matrimonio", a menos que el interesado "libremente haya renunciado a él, o esté incapacitado por defectos mentales o físicos". Este derecho, subrayó el Santo Padre, "fué otorgado al hombre por el Autor de la naturaleza y Legislador Supremo".

Refiriéndose a la preponderancia del divorcio, Su Santidad dijo que "en nuestros tiempos, en que el desprecio o la indiferencia hacia la religión han resucitado el frívolo orgullo de un nuevo paganismo en algunos lugares se comprueba algo así como una manía de divorcios, por la cual los matrimonios se hacen y deshacen con facilidad mayor de la que se necesita para desvincular, entre sí, a los dueños y a los trabajadores de las tierras.

### Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

## Los Grandes Culpables

Los problemas que nos agitan son muchos. El más hondo es la crisis de la conciencia.

Los culpables son pocos. Los llamados intelectuales.

Con cinismo que ha sobrepasado toda norma se han dedicado desde el libro, desde la revista, desde el periódico y desde el diario a despertar la fiera que todos llevamos dentro.

Han envenenado a nuestros pueblos con ideas disolventes.

Han envenenado a nuestros hijos con toda clase de inmoralidad.

Han envenenado a nuestra juventud con toda clase de mentiras científicas.

Han hecho perder a todos la conciencia de su responsabilidad cristiana y de su responsabilidad social.

La mentira y la calumnia; el error y la revuelta ha sido vendida a cualquier precio. Los hombres, incautos siempre, han bebido hasta las heces, toda clase de venenos.

Los culpables, los únicos culpables: los críticos sin conciencia.

Pero decimos mal. Ellos no son los únicos culpables. Hay otros acaso no menos dignos de condenación que los anteriores; ellos son los que han dejado propagarse, nacer y prosperar a toda esta clase de criminales.

Nuestras leyes condenan la pornografía. No ha habido nadie capaz de afrontar en toda su extensión el cumplimiento integral de esas leyes.

Nuestras leyes condenan la calumnia. Nadie ha habido capaz de arrebatarse la pluma de manos del calumniador. Nuestras leyes condenan la revuelta: Nadie ha sido capaz de acallar la voz del periódico que la predica.

Nuestras leyes dan amplia libertad para la difusión del bien y de la verdad. Y qué pocos son los que cooperan a esta obra.

Nuestro pecado ha sido omisión. Tan cul-

pables como los mercaderes de inmoralidad y mentira son aquellos que no han prestado su concurso a toda obra que vaya encaminada a hacer desaparecer la inmundicia que invade a nuestra prensa y que no dan su amplia ayuda a la prensa verdaderamente cristiana, limpia y ennoblecedora.

(De "Verdad", Santiago de Chile).

### Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica  
de Acción Católica.

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Los despojadores; La niña olvidada; Terror en Burma.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS  
DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Bajo la luna tropical; El bebé de Carmelita; Caballería del Imperio; Carmelita en alta mar; Contigo pan y cebolla; Convoy en el Atlántico; Cuando las luces se apagan; Del rancho a la capital; Escuadrón suicida; Jornada del terror; El lobo humano; Me casé con un ángel; París llama; Peluquería de señoras; Persona honrada se necesita; La reina de la selva; Saboteador; Su gran victoria; Ultimatum; La voz del pueblo; Ya llegó la armada.

Clase B.—ESCABROSAS.

Amor; Bola de fuego; Las cinco noches de Adán; Cuando viajan las estrellas; La hora de las sorpresas; Ofensiva amorosa; Otra vez mío; Papacito lindo; Los tres mosqueteros; La Zandunga.

Clase C.—CONDENADAS.

Esos hombres; La Hermana San Sulpicio.

Los padres de familia están en el estricto deber de vigilar las películas a que concurren sus hijos y velar por su salud moral, gravemente comprometida por los malos espectáculos.

Información: Tel. 2353 excepto Domingos y Sábados por la tarde.

## NOVELA

dulcísimas palabras de amor que únicamente dichas por él dejaban en su oído un eco inefable. ¿Qué le importaba a ella que la otra padeciese? La otra no le amaba y él... ¡él no la quería! Pero... ¿y si era cierto lo que había asegurado Julián Queipo? De todos modos, ella, la luchadora, la dominadora de siempre, volvería a reconquistar el hombre.

—No sé hasta qué punto podrás contar con los Arústegui; son capaces de meterse en Figuerola y no querer salir de allí ni vivos ni muertos...—dijo Julián con toda su intención.

—Hombre, ¿tú crees?—se inquietó (o fingió inquietarse) Adelaida.

—Hija mfa, de la manera que yo los ví en París... ¿qué quieres? se me figura que necesitarán todo el verano para arrullarse. Estoy en que invitándoles, vas a prestarles un flaco servicio.

—¿Sí? Pues que se fastidien—se echó a reír la marquesa.—Algún día ha de ser el primero que se arranquen al **dolce far niente** y no creo yo que a mí me hagan un feo tan regrandísimo... ¿Sabes lo que pienso, Julián? Que podía enviarte a tí de ministro plenipotenciario...

Se echaron a reír, pero la risa de Pilar Acuña era forzada y en sus ojos centelleaba la ira... ¿Podría ser verdad que Carlos Arústegui se hubiese consolado hasta el extremo de enamorarse de su mujer?

...  
"Querido Carlos: Recibí tu carta, una carta estúpida. Desde luego no creí ni una palabra de ese cuento chino de tu pretendido viaje a Austria y Checoslovaquia, con lo cual dí una vez más en mi vida otra prueba de no ser precisamente tonta, pues no falta quien te ha visto en París hace muy pocos días. Lo que no comprendo es por qué te andas con semejantes mentiras... ¿es que ya no soy tu madrinita buena, o es que me tienes miedo? ¿Miedo a mí? Será el último sentimiento que yo creía inspirar. Pero sí, efectivamente, me tienes miedo, es porque no

tienes limpia la conciencia, que hasta el refrán lo dice, hijo: "El que teme, algo debe". Y tú debes, porque vamos a ver, de tí para mí; ¿crees que está bien esa fuga que has emprendido? Claro que María no tiene el derecho de reclamar nada en el terreno afectivo porque ya de antemano lo convinisteis así, de forma que ni tú esperas nada de ella ni ella de tí, pero tú recapacita y piensa en la campanada que estás dando. ¿Estimas o no en algo el honor de tu nombre? Y si lo estimas ¿no crees que lo pones tú mismo en entredicho con ese abandono injustificado y absurdo en que has dejado a tu mujer? ¿No conoces que las malas lenguas van a tejer calumnias a su antojo y a morder sin reparo en vosotros? ¿No ves que harán burla sangrienta de esa infeliz muchacha que no ha dado el más insignificante motivo para ello? Por compasión, por caridad al menos, no debes exponer a María Riverdal a esta situación tan desagradable. Además; con ese desamparo en que la dejas la pones en el caso de no frecuentar la sociedad porque se necesitaría un descaro que tu mujer no tiene, gracias al Señor, para soportar la malevolencia, las críticas y el escándalo que van a rodearla por obra y gracia de tu disparatado viaje a... Checoslovaquia. Y no pretenderás que una mujer joven pase la vida encerrada en Figuerola...

"Bueno, sea como sea, todavía no nos hemos vuelto locos completamente, por lo menos yo. De manera que antes de que nuestras caritativas amistades se percaten de tu odisea, te ruego encarecidamente tengas la bondad de regresar a tu casa dando por concluido ese viajecito de negocios. Será el único medio de evitar que os hinquen el diente. Por ahora has tenido la suerte de que no te haya visto más que Julián Queipo. Descuida, que él no lo dirá, es decir, dirá que te ha visto con tu mujer como lo dijo anoche a Pilar Acuña... ¡buena lagarta está! Ahora le pone los puntos a Julián. Querrá ser su **flirt** este verano. Por mí, si Perico lo consiente..."

es capaz de consentirlo con tal de que le deje a él entregarse al **Polo**. Pero Julián es también un rato largo y es fácil que la niña salga en su primer ensayo de señora casada a la moderna, con algún chichón en su amor propio. Compara eso con la mujer que tienes y piensa si merece que la pongas en la picota.

"No me repliques ni me vengas con excusas. Dentro de quince días iré a Figuerola a tomar el fresco ocho días con vosotros y pienso llevarme a tu suegra y a Eduardo. Excuso decirte que debes darnos la impresión de que eres un marido modelo. De todas formas, para aburrirte en París, vale mucho más que te aburras en tu casa.

"Tu madrinita buena,

"Adelaida".

Los días que siguieron a la marcha de Arústegui fueron duros para María Riverdal quien, a través de las heladas líneas de la esquelita en que se despedía, no supo averiguar si su marido la abandonaba para siempre o si era su viaje tan sólo un alejamiento temporal. En sus noches tremendas de insomnio, pensaba con desesperación que Carlos había realizado una de aquellas separaciones sin escándalo, de las que había oído hablar algunas veces. Carlos no la quería, la vida le resultaba difícil, por no decir imposible a su lado, en pugna continua la sinceridad de su carácter con la comedia indigna del cariño que había de representar a toda hora. Era de esperar en un carácter impulsivo e impetuoso como el de Arústegui, que en un momento dado se rebelaría fatalmente contra toda esa farsa que las conveniencias le imponían y llegado el momento optaría por la separación suave y sin estridencias, valiéndose de una ausencia que iría prolongando indefinidamente. Y esto, precisamente, era lo que había sucedido. María Riverdal no se hacía ilusiones respecto a la vuelta de su marido; era una muchacha comprensiva y práctica y desde primera hora veía ahondarse el abismo entre los dos. Justo es confesar, sin embargo, que el bofetón la dolió hondamente... tan hondamente, que no sabía si podría perdonárselo nunca a Carlos Arústegui, porque desde el primer momento comenzó a aquilatar la gravedad que entrañaba este abandono injusto y la posición di-

ficil en que quedaba colocada ella en el mundo; una mujer joven, bonita e inexperta, sin el apoyo moral de un hombre, abandonada desdeñosamente por su marido y expuesta a sufrir las asechanzas de los desaprensivos tenorios que no tardarían en querer consolarla de su desamparo. Y a todo esto, Carlos huía dejándola en depósito su nombre que había que defender con honor de todo ataque; él se desligaba, brutal y egoístamente, de toda obligación con aquel abandono, pero a ella le dejaba amarrada con las fuertes cadenas con que el honor ata a toda mujer virtuosa. Las dificultades de esta falsa posición empezó a tocarlas María muy pocos días después de la marcha de Carlos. Ninguno de los vecinos del pueblo y de las haciendas limítrofes se habían atrevido a turbar la luna de miel de los Arústegui con inoportunas visitas durante los primeros días de su instalación en Figuerola, pero transcurridas aquellas primeras, semanas, todos los buenos amigos del difunto Marqués se consideraron en el deber de ir a ofrecerse a los recién casados. María Riverdal tuvo que hacer esfuerzos heroicos para resistir el suplicio de las visitas de toda esta gente oficiosa, indiscreta y mal pensada que la asaeteaba con imprudentes preguntas. De haber estado en otra situación de ánimo, la hubieran divertido algunos tipos por lo pintoresco, pero nada bastaba a producir buen humor en su pobre alma conturbada por inquietudes y temores. Se revisió de un admirable dominio sobre sí misma para recibir a sus visitantes con un aire del todo alegre, sin preocupación, puso una clara sonrisa de juventud en la bermeja línea de su boca, se vistió con los elegantes vestidos que le escogiera Adelaida Fajardo, sirvió el té a sus invitados con preciosa amabilidad y les hechizó a todos con el sortilego encanto de su espíritu cultivado y de su fértil ingenio. Dos o tres muchachos que ejercían distintas profesiones en el contorno quedaron tan deslumbrados que perdieron el sueño algunas noches... Pero toda esta brega continua para disfrazar la amargura de su situación la agotaba, y cuando llegaba la noche Margarita se inquietaba seriamente al observar la mirada cansadísima, el aspecto lacio y las ojeras oscuras que cercaban, agrandándolas, las magníficas pupilas. La doncella movía la cabeza con pesimismo... Y María

disfrazaba la situación diciendo a todos que su marido habíase marchado al extranjero a poner en orden ciertos asuntos relativos a la herencia del Marqués. Durante sus noches, calenturienta y excitada, sentíase invadida por amargos recelos. Pensaba que Carlos había salido de Figuerola con el ansia de seguir las huellas de Pilar Acuña y toda ella vibraba de rabia impotente al ver cómo sus seguridades de triunfo fracasaban ante la huída de Arústegui. La fatalidad le quitaba de las manos todas las armas necesarias para la lucha. Si Carlos no se hubiese ido... ¿quién sabe? un día tras otro, siempre juntos y ella joven y amable y cariñosa... el recuerdo de la otra se hubiera ido borrando poco a poco y al fin habría llegado la hora de la victoria. María Riverdal tenía fe en sí misma, pero este golpe del destino la desconcertó. Al mismo tiempo, el diablo la tentaba con sugerencias malignas fustigando su orgullo malherido para decirle que a la conducta de Carlos no debía responder con aquella pasiva actitud de víctima resignada, sino lanzándose al mundo, donde sin ofender a Dios ni empañar el honor de su nombre podía brillar por su posición, por su hermosura, por todas sus relevantes condiciones personales. ¿Consumirse en aquel desierto sólo por guardar el decoro a aquel egoísta que se había desprendido de ella como de un molesto fardo? ¿Vivir sumisa, retirada, oscura, como una vieja o una viuda? ¿Merecía eso Carlos Arústegui?

Después de esta temporada de excitación y de rebeldía, el alma de María Riverdal, toda turbada en su tribulación, sintió el cansancio de la lucha y se dió a sí misma una tregua de reposo. Durante estos días de marasmo y quietud espiritual, la lucecita de la gracia se hizo paso a través de las tinieblas y el alma naturalmente piadosa y cristiana de la mujer se volvió hacia Dios esperando hallar en El la triaca y el bálsamo para el dolor y la voz que la guiase en su tránsito por el desierto. A nadie había confiado sus amarguras, ni siquiera a su madre a la cual deseaba evitar todo sufrimiento, ni a la marquesa de Fajardo que hubiese sido capaz de intervenir enérgicamente cerca de Carlos. Esto habría repugnado mucho a la delicadeza y a la dignidad de María Riverdal.

Una mañana, como impulsada por un imperioso mandato, al salir de Misa entróse en la sacris-

tía y pidió al viejo párroco unos minutos de audiencia. El cura cerró la carcomida puerta, mandó salir a los monagos y ofreció a la Condesa un viejísimo sillón mientras él permanecía de pie apoyado contra los cajones donde se guardaban los ornamentos. María habló lealmente, sin un repliegue; dijo cómo y en qué forma se había realizado su matrimonio, explicando las dificultades que había visto surgir para cumplir su misión de esposa.

—Soy una esposa de nombre, señor cura—declaró con mortificada sonrisa.

En los bondadosos ojos del cura leyóse el más vivo asombro y este asombro del sacerdote habló más a la muchacha que la más refinada galantería de un chico elegante. Porque la mirada del anciano parecía decir:

“¿Es posible que siendo tan joven y tan simpática y hasta tan bonita, su marido de usted no sea realmente... su marido?”

—¿No se lo explica usted, verdad? — preguntó María viendo que el cura no parecía dispuesto a contestar.

—Me lo explicaría únicamente en el caso de que el conde de Arústegui hubiese tenido que romper sus compromisos con otra para cumplir las cláusulas del testamento de su tío.

—Así es, en efecto: ha acertado usted — sonrió María un poquito asombrada a su vez de la perspicacia del pobre cura de misa y olla. — Mi marido tenía relaciones con una muchacha, unas relaciones serias y honradas; para casarse. Pero cuando ella se enteró de que el marqués de Figuerola sólo le dejaba su herencia a condición de casarse conmigo... es decir, que era pobre... le dejó.

—Eso la retrata de cuerpo entero... — murmuró el cura.

—Sin embargo, mi marido sigue queriéndola; parece ser que es algo más fuerte que su voluntad... ¡Dicen que el amor es una cosa muy mala! — sonrió la Condesa con expresión irónica.

—¿Usted... no lo sabe? — preguntó vivamente el sacerdote.

—¡Ha, no! Yo, no. En mi vida, como le he contado a usted, no hubo espacio más que para el deber. Los sueños no cabían en ella...

—El amor no depende de nuestra voluntad.

hija mía: no amó usted porque no era llegada su hora. Compadezca usted a su marido, porque debe pasarse muy malos ratos — dijo gravemente el bondadoso cura.

—Le compadezco y le disculpo, y hasta estoy dispuesta a amarle si vuelve...

El cura clavó en la condesa de Arústegui sus claras pupilas con una interrogativa expresión.

—¿Si vuelve?... ¿Cómo? ¿Es que cree usted... tiene usted sospechas de que su marido haya hecho cualquier jugarreta...?

—No, no, señor cura — protestó con viveza María Riverdal. — No piense usted eso... Ya comprendo, ¿no?, lo que usted supone, pero no es eso. Mi marido no es un calavera vulgar, mi marido se ha ido... donde se haya ido, pero solo. ¡solo!, tenga usted la certeza. Mi marido es un caballero.

—Más vale así — oyóse murmurar al cura.

—Sí: mi marido se ha ido porque comprendo que no podemos vivir juntos.

—¿Hay incompatibilidad de caracteres entre los dos?

—Hay... ¡qué sé yo lo que hay! Una comprensión absoluta, una prevención injustificada por parte de él. El, no me perdonará nunca el haberme interpuesto en su camino como un obstáculo; él descarga sobre mí todo su resentimiento porque inconsciente e inocentemente he sido la causa de que no haya podido casarse con la mujer que quiere y eso levanta entre nosotros un muro de hielo... ¿comprende usted? El hubiese querido... ¡qué sé yo!... Que yo renunciase a casarme con él, y me desprecia porque no lo hice y porque cree que me he vengado. Yo no podía renunciar, señor cura, no podía. Yo tengo una madre y un hermano que necesitaban la herencia del Marqués tanto o más que la pudiera necesitar el conde de Arústegui. ¿Por qué, por qué tenía que ser yo quien renunciase? ¿Con qué derecho, con qué título podía él exigir de mí que yo continuase hundida con los míos en la miseria para que él fuese rico y feliz con otra mujer? ¿Era eso justo? — protestó apasionadamente María Riverdal.

Tenía el rostro encendido y gruesas lágrimas caían por sus mejillas enflaquecidas un poco durante los últimos días. El viejo sacerdote denegó con un leve movimiento de cabeza.

—Y se ha ido porque no puede soportar la vida en común conmigo a quien no quiere, o tal vez porque la comedia que le imponen las conveniencias sociales le parece superior a sus fuerzas. No era posible vivir juntos y acaso ha pensado en separarse de mí a las sordas, sin escándalo ni jaleo... ¿no le parece a usted?

Tardó un poco el cura en responder: no era un caso vulgar ni fácil el de aquella encantadora condesa de Arústegui.

—Yo no conozco a su marido de usted, señora, pero si es un caballero, como usted dice, volverá.

—¡Volverá...! — murmuró incrédula María Riverdal.

—Sí, volverá. No puede dejarla a usted expuesta a la mordacidad de las gentes y a los peligros que han de cercar en el mundo y en el medio en que usted vive muy particularmente a una muchacha inexperta y... hermosa (usted perdone) como lo es usted. Eso debe haber sido una hora loca, un mal cuarto de hora como tantos hombres y mujeres los tienen, pero después se reacciona... y se vuelve al deber. No hay camino más trillado ni más seguro que ese: el camino del deber. Y si el conde de Arústegui no es un loco, ni un sinvergüenza de esos que se lo echan todo a la espalda, cuente usted que no esquivará el deber. Ya no me refiero a su deber como cristiano, porque ignoro si el señor de Arústegui lo es hasta el extremo de sacrificarse por cumplir con Dios y con su conciencia, sino a esos deberes que el código del honor impone a los hombres que han nacido en elevada esfera social. No olvide usted que "nobleza obliga" y que el conde, su marido, defenderá a capa y espada la integridad y la pureza del nombre que lleva protegiéndolo del escándalo que ocasionaría al prolongarse esta indefinida situación. Usted ha dicho que el conde de Arústegui es un caballero: pues bien, no le quepa a usted duda de que pasada esa rebeldía que es una tentación, volverá al deber.

—¡Volverá al deber! — comentó con amargura la Condesa. — Tiene usted razón, yo soy el deber, no el amor. Es de desear que por áspero que encuentre ese deber, vuelva a mí, si no para quererme... ¡ya no me puedo forjar esa ilusión!... al menos para evitarme la vergüenza de

una situación falsa. Pero, ¿cuándo vendrá, señor cura? Y qué debo hacer mientras vuelve?

—Si yo le hablase a usted el lenguaje egoísta del mundo, sin miras a las altas compensaciones, la diría que mientras él se divierte por el mundo usted no debe permanecer encerrada en Figuerola; que, puesto que él se ha ido por su gusto, usted tiene el derecho de ir a reunirse con las personas a quienes aprecia y brillar y lucir, como lo demandan su posición y su juventud, en el círculo social a que pertenece. Eso sería el lógico "toma y daca", la adecuada réplica al gesto de su esposo. Pero yo debo hablar a usted en cristiano como sacerdote que soy y como mujer piadosa y recta que es usted.

—Diga, diga usted, señor cura.

—Le diré a usted, en primer lugar, que ofrezca a Nuestro Señor su tribulación y su amargura, el dolor de su dignidad maltratada y de su amor propio herido; así, El los purificará y lo que fué suplicio y tortura de condenado cuando lo sufrió usted sola, sin Dios, será después merecimiento para la eterna Bienaventuranza y paz para su espíritu... Que la resignación es el supremo sedante del dolor y el alma reposa en Dios cuando se entrega a su voluntad... Y después le aconsejaré que no se mueva de su Figuerola, que continúe firme y serena en la casa de su marido ocupando con dignidad su puesto de esposa, alejada del mundo y de las reuniones bulliciosas donde una mujer joven puede empeñar su pureza al más leve soplo de cualquier concupiscencia. Así, el día que regrese, se sonrojará de vergüenza al comparar su conducta con la de usted. El, huyendo cobarde del deber: ella, guardando incólume el honor y la integridad de su hogar y de su nombre y por poco caballero que sea, el conde de Arústegui se verá obligado para no verse inferior a usted, a cumplir estrictamente sus obligaciones. Y si no volviese, si Dios hubiera puesto en el libro del destino esa página dura para usted, no cambie de propósito por ello: manténgase quieta en su hogar, aquí o donde quiera usted instalarse, pero no busque el desquite, ni la venganza... Piense siempre que es usted una mujer casada... y para conformarse con su suerte, recuerde que desde el comienzo usted no buscó el amor en su matrimonio con el conde de Arústegui...

—Es verdad. Busqué la fortuna... ¡y la fortuna ya la tengo! —dijo para sí María Riverdal.

De esta entrevista con el anciano párroco brotó la luz que debía alumbrar las tinieblas de aquel caos. Alma enérgica y bien templada, resurgió María al contacto de aquel llamamiento y sobreponiéndose con serenidad a todas las amarguras, trazó definitivamente su plan. Si Carlos volvía, la encontraría en su sitio y si no volvía, viviría encerrada en su altiva reserva de mujer orgullosa que no quiere dar a nadie el espectáculo de sus dolores, ni pide que se la consuele. ¿Que había que renunciar en ese caso al bello sueño de conquistar el amor de su marido? Estaría como al principio de la partida, como en los días alegres y humildes de laboriosa juventud, en los cuales miraba algo hermoso que alaga, pero sin permitirse soñar con alargar la mano para cogerlo. No debía pedirle a la vida más de lo que le había dado. Ya se lo dijo a sí misma muchas veces.

María Riverdal seguía su vida armónica y suave sin consentir que rompiera su ritmo la menor violencia. Cuidaba de su hogar, atendía a las visitas de sus vecinos, frecuentaban la iglesia y, dirigida por el párroco, derramaba a manos llenas el tesoro inagotable de su caridad.

—El señor debe estar completamente loco para no chiflarse por semejante mujer—se decía Eguile que la admiraba fervorosamente.

Adorábala la servidumbre y ponía un celo especial en el cumplimiento de su obligación. En toda la casa se notaba la huella del "ama". Muebles transportados de un sitio a otro donde lucían mejor, cuadros y tapices colocados en el lugar donde la luz hacía resaltar sus perfecciones, flores por todas partes convirtiendo la casa de un panteón en un invernadero. Eguile había encontrado al fin una buena ama de llaves, una persona inteligente y fina muy al revés de la grosera y vulgarísima doña Dorotea. Esta ama de llaves se inclinaba respetuosa ante las órdenes de su señora y no tenía peloterías con Vicenta. María iba por sí misma a visitar la cocina todos los días y combinaba con la cocinera los **menús**. Vicenta resoplaba de satisfacción; gracias a Dios que había en Figuerola una señora, una verdadera "ama" capaz de apreciar sus méritos culinarios y de extasiarse ante la impecable limpieza de su fogón, sus

marmitas y sus cacerolas. Nada escapaba a la vigilancia de la Condesa y esto hacía andar las cosas muy derechas. Luego, como premiaba con un elogio discreto el cumplimiento de las obligaciones, los servidores se emulaban por merecer el premio de una palabra amable...

La herida iba atenuando el dolor de su desgarradura desde que la muchacha había ofrecido a Dios su tribulación y se había echado en sus brazos para guardar la resolución de aquel estado incierto de cosas. Del paradero de Arústegui tenía muy escasas noticias: algunas pintorescas postales con una breve frase de saludo que nada descubría de sus intenciones para lo futuro. Llegaban encerradas en sobres para despistar a los curiosos. María temblaba antes de abrirlos con la loca esperanza de Dios sabe qué buena noticia y sentía la amargura de un nuevo fracaso cada vez que la escueta frasecita cortés trazada al dorso le demostraba lo absurdo de su emoción. ¡Tonta, más que tonta!

El descubrimiento sensacional lo hizo un día, cuando entró por primera vez en los aposentos de Arústegui. Nunca había puesto los pies en ellos. Cuando su marido le enseñó la casa, al llegar a la puerta de su cuarto, dió la trivial excusa de que estaban limpiándolo y de esta manera María Riverdal pasó de tránsito ante las misteriosas habitaciones que hubiese deseado visitar para deducir por las huellas íntimas que en ellas dejara el paso de Carlos en su vivir cotidiano, algo del misterio de aquella personalidad de Arústegui tan reacia a su exámen: naturaleza exaltada, impulsiva y ardiente bajo un aspecto helado e impenetrable. Ahora, durante la ausencia de su marido, una hermosa mañana cuajada de sol y de flores, María Riverdal sintió el cruel deseo de ir a rememorar recuerdos del ausente a sus propias habitaciones, las habitaciones cuya entrada le cerró él mismo, excluyéndola brutalmente de su intimidad. Ella sabía que sólo recuerdos duros y desagradables iba a evocar, pero sentía un áspero goce en rememorar la silueta indiferente y las palabras frías y hostiles de Arústegui. Entró en el saloncito que precedía a la alcoba: la distribución de las piezas era idéntica a la de los aposentos de ella. El saloncito era aquí un espacioso cuarto de trabajo con muebles de estilo español del siglo XVII. María

recorrió y miró hasta el último rinconcillo, pasó luego a la alcoba que, como la suya, tenía una comunicación con el cuarto de baño y otra con aquel corredor que unía los dos dormitorios del marido y la mujer. Con una sorpresa enorme, la condesa de Arústegui se dió cuenta que la puercecilla de comunicación, descerrajada el día que Carlos oyó despotricar en las habitaciones de su mujer a doña Dorotea, no había sido compuesta y cerrada como lo fué la suya. Probablemente, el Conde pensó que bastaba con cerrar una. La segunda sorpresa, y muy desagradable por cierto, le aguardaba después en forma de un maravilloso retrato, encima de la mesita de noche: el retrato era el de Pilar Acuña. Las manos de la condesa de Arústegui temblaron al coger el lindo marco cincelado y con ojos desorbitados por el esfuerzo de ver mucho sin desperdiciar una menudencia, estudió una a una las impecables facciones de aquella perfectísima cara. Había una tierna dedicatoria y un nombre al pie: Pilar.

—¡Qué hermosa! — murmuró deslumbrada María Riverdal.

Completaba la fotografía como hipnotizada. Durante un momento le pareció que la mujer retratada le hacía un guiño picaresco de burla. Así, así se burlaría de ella la infeliz, la abandonada, la desdeñada... ¿Y ella, insignificante y oscura, había soñado con desbancar a esa brillante hermosura que esclavizó el corazón y los sentidos de Carlos desde que era un chiquillo? Ella misma se rió de su locura sonando su risa con eco extraño y siniestro en la estancia cerrada y vacía. ¡Pilar Acuña! ¡Aquella era Pilar Acuña! Carlos tenía el retrato encima de su mesa de noche, como el de un santo a quien se reza todos los días al levantarse y al acostarse... ¿Cuántas veces en sus noches desesperadas la habría besado, llorado acaso y acaso maldiciendo también a la intrusa que vino a interponerse entre los dos...? María Riverdal sintió al llegar aquí un sacudimiento de ira. Pero, ¿no era ella quien le dejó... por pobre? Y si ella no le quiso, ¿por qué no dejar que otra conquistase su corazón desamparado? El odio más humano hizo presa en el alma tan generosa de María Riverdal. Cogió el retrato y lo arrancó del marco destrozándolo con rabia en menudos pedazos. Cuando los vió formando un

montoncito en la palma de su linda mano, enfrióse súbitamente su cólera al advertir que se había dejado arrastrar por vergonzoso impulso de violencia. María era observadora y así, sucedió que, por instinto, quiso saber la causa de esta violencia. Miró hacia el interior de su corazón y... ¡oh, sorpresa!... hallóle conturbado por los celos. ¿Celos ella? ¿Y de Pilar Acuña? ¿Y por causa de Carlos Arústegui?... ¿Conque ahora resultaba que todo su amor propio herido por la huida de Carlos no era tal cosa sino el dolor de amor sin correspondencia? ¡Enamorada ella de su propio marido! Consternada, María Riverdal dejó caer los brazos con infinito desaliento y al hacerlo, los puños crispados se aflojaron y cayeron al suelo como pajaritas de nieve los retazos del destrozadísimo retrato de Pilar Acuña. ¡Desgraciada! ¡Había venido ella misma a complicar la situación ya de suyo bastante fea con ese enamoramiento estúpido! ¡Qué bine se reiría de ella Carlos Arústegui si por ventura llegase a columbrarlo! De ella, la orgullosa muchachita que un día le lanzó a la cara aquel "¡No le necesito para nada!" ¡Oh, el absurdo atrevimiento de la ignorancia! No le necesitaba... ¡Dios santo!... ¿y qué iba a ser su vida sin él?

Horrorizada de su propia situación, María recogió apresuradamente hasta el último vestigio del retrato y encendida por un rubor violento echó a correr hacia su cuarto como si Carlos Arústegui hubiera salido de la sombra de aquellas habitaciones y la persiguiese con burlescas carcajadas. Aquella noche durmió muy mal. Margarita tuvo que levantarse al oír la gemir bajo las garras de la pesadilla y hubo de acariciarla y calmarla como a una criatura. Cuando se levantó, ya bien entrada la mañana, estaba pálida y ojerosa teniendo toda ella un elocuente sello de laxitud y de cansancio. Cogió su sombrero de paja italiana que cada día adornaba con flores frescas y, encasquetándose para resguardarse del sol, se dirigió a la rosaleda. Continuaba aún la hora de las flores exquisitas. Bajo el emparrado de rosales jugaba el sol sobre la arena mientras los botones reventaban en estallidos de color. Nunca fueron tan bellas las rosas como aquel año. Al menos, así lo pensaba María Riverdal a pesar de mirarlas a través del negro prisma de su melancolía; pero

había en lo más íntimo de su alma algo extraño que le hacía compenetrarse con todas las cosas y encontrarlas amables. El jardinero limpiaba con un rastrillo la arena del andén donde las lluvias recientes hicieron brotar hierbajos intrusos. Al ver a su señora todo él se distendió en una sonrisa amable.

—¡Qué preciosidad de rosas, José! — exclamó con sincero entusiasmo María Riverdal, deteniéndose bajo las arcadas de borneos las cuales apenas tenían algunas florecillas retardadas. ¿Cómo se las arregla usted para obtener esto? No las he visto iguales en mi vida.

José se hinchó como un pavo real pero, no obstante, respondió modestamente:

—Serán tal vez la tierra y el clima, señora Condesa, aunque yo también hago lo que puedo. Las flores, como los niños y como las mujeres, necesitan mucho cuidado y mucho cariño y yo soy hombre que no vivo, pensando en ellas. No hay hombre inútil cuando le aciertan el gusto y a mí desde chico me gustaron mucho las flores.

—Tiene usted razón: todas las cosas débiles y delicadas necesitan mucho amor y muchos cuidados — murmuró lentamente la Condesa. — José... ¿me hará usted el favor de cogerme un ramo de aquellas rosas blancas? — reaccionó de repente.

—En seguida, señora.

José trepó encima del poyete vestido de azulejos sobre el que descansaban las columnitas del emparrado de rosales y comenzó a cortar una a una las fragantes rosas, muchas de las cuales conservaban todavía una húmeda gota de rocío. Una paz augusta rodeaba el florido rincón. En el cercano lago, los cisnes majestuosos surcaban impolutos la glauca cristalina superficie. Un rumor opaco como de motor de automóvil venía de lejos. María pensó que era la vida que pasaba de largo frente a Figuerola, mientras ella, como la bella durmiente, yacía sumida en la monotonía del reposo, sin amor, ni dolor, ni ideales, ni esperanzas, ni sentimiento alguno que fuesen acicate de su actividad. Aquella hermosa mañana juniera se sentía rendida: de buena gana se hubiera echado a dormir o a soñar sobre uno de los bancos de mayólica, bajo el palido cromático de la rosaleda. José le presentaba el manojo de rosas. María to-

mólo con infinitas precauciones y luego besó las corolas tiernamente, como si fueran seres conscientes y pudiesen comprender la significación de esta ternura.

—Me parece que la señora Condesa tiene visita esta mañana — observó José que estaba de cara al parque.

—¿Sí?

—Me ha parecido ver cruzar un automóvil entre los árboles.

“¡Qué fastidio!”, pensó la muchacha.

Y con su manojo de flores en la mano, esbelta, gentil, exquisita dentro de las galas azules de su trajecito mañanero, dijo adiós al jardinero y a paso lento, como quien cumple un deber a la fuerza, se encaminó a la casa.

En la puerta había un automóvil de alquiler, viejo y chirriante y dos criados bajaban unas maletas que desde dentro del coche alargábales un hombre a quien no se detuvo a mirar. ¿Quién era la visita que se permitía llegar con semejante equipaje? Ella, no recordaba haber invitado a nadie a pasar unos días en su casa. Como no fuera Adelaida Fajardo... Estremecida de alegría al sólo pensamiento de poder contar sus cuitas a la madrinita buena, la muchacha subió aceleradamente la escalinata. En el vestíbulo estaban todos los criados de la mansión hasta el mayordomo que se inclinaba deferente hacia un hombre vuelto de espaldas el cual sostenía un gran perro de Alaska por el collar.

—La señora Condesa... — murmuró Eguile dirigiéndose al intruso.

El hombre que estaba de espaldas se volvió con cierta brusquedad. Era el conde de Arústegui. Más pálido, más flaco, quizá más ceñudo que cuando se fué. María se detuvo sin voz ni movimiento, dominaba por una especie de estupor... ¡El, había venido él! ¡Oh, qué loca alegría! Sintió el impulso de refugiarse en sus brazos, de buscar en ellos el apoyo y el consuelo que le faltaron durante aquellas semanas de ausencia, de contarle cómo había sufrido sin él, pero al instante mismo reaccionó. ¡Cómo se reirá él de su candidez y su flaqueza! ¡Ah, no, no! Primero la despedazaría que darle a conocer su derrota, el gran secreto de su amor. La presencia de los criados acabó de volverla al sentido común y procuran-

do hallar su voz y afirmarla dijo, mientras avanzaba hasta su marido:

—¡Qué sorpresa tan agradable, Carlos! Yo estaba en la rosaleda y oí el automóvil, pero, ¿quién había de pensar en ti, así, sin avisar?

Carlos la veía acercarse como quine ve llegar un ánima del otro mundo... ¿eran sus ojos, ansiosos de la paz de su casa los que la hacían encontrarla tan estupendamente bonita con aquella hondura sombría y tierna de sus ojos árabes, la sonrisa amable y joven en sus rojos labios, el carmín de la sorpresa y del rubor en las mejillas un poco enflaquecidas en su ausencia? ¿La gran belleza que Adelaida Fajardo presintiera estaba revelándose en un inesperado desdoblamiento. Había algo nuevo en María Riverdal que ponía en ella cierta nota sugestiva y atrayente: era como si toda la mujer palpitase a impulsos de un sentimiento desconocido, como si la niña orgullosa y despreocupada que ni conocía al hombre ni le deseaba (no le necesito a usted para nada) hubiese sentido bruscamente el saetazo del amor y del dolor y así fuese ya mujer: por completo mujer. Sin embargo, el momento no era para disquisiciones psicológicas. Una docena de criados estaban pendientes de lo que haría su dueño cuando la Condesa acabase de llegar junto a él y, como siempre, la esclavitud de las conveniencias forzarón a Arústegui a recomenzar la farsa. Adelantóse hacia María y la abrazó tan estrechamente que la muchacha pareció sentirse sofocada entre sus brazos, aunque en realidad no era de ahogo, sino de emoción; luego buscó sus labios y como María los huyese asustada, el beso de Arústegui se perdió sobre el terciopelo de la mejilla, cerca de la oreja. La Condesa se desprendió bruscamente del brazo con un sentimiento de rebeldía que substituyó a la primera deliciosa emoción. ¿Por qué la besaba, por qué la acariciaba si no la quería? ¡Qué asco de hombres...! ¡No tenía derecho a eso, no debía hacer la comedia tan a lo vivo!

Carlos se había dado perfecta cuenta del movimiento y del enojo de su mujer y esto le mortificó hondamente aunque supo disimularlo muy bien con su hábito de mundólogo. Acabó de dar sus órdenes y entróse en la biblioteca con su esposa y con el perro.

Continuará

## El Cine y la Solidaridad Continental

"Monseñor de Andrea, que concurrió a las deliberaciones del Seminario Interamericano de los temas más importantes desde el punto de Estudios Sociales, acaba de esbozar uno de vista moral y educativo, en el que puede hacerse sentir, de una manera eficaz y provechosa; el actual ambiente de solidaridad y de cooperación que prevalece en todo el hemisferio, y que ha venido estimulando con la práctica sincera de la política de buena vecindad el Presidente de la Unión Americana. Nos referimos a la cuestión, trascendental como ninguna, de la moralización de las películas que de los estudios de ese país se distribuyen a todas las repúblicas del continente, y en las que no se han tenido en cuenta, salvo laudables excepciones, ni las normas de una ética elemental, ni la obligación de contribuir al progreso espiritual de los incontables concurrentes a esta clase de espectáculos".

Así inicia un significativo editorial el Diario El Pueblo, de Medellín, al comentar las Declaraciones que en nombre del Seminario Interamericano de Estudios Sociales hiciera en Nueva York —refiriéndose a la influencia moral del Cine— el Excmo. y Revmo. Mons. Miguel de Andrea.

### LOS ARGUMENTOS

"La función educativa del cinematógrafo anda de capa caída —dice El Pueblo—, y los beneficios que muchos imaginaron que traería esta aplicación de las ciencias y del arte, no aparecen por parte alguna, y antes bien, ha llegado a convertirse en fuente de peligros, en ocasiones próximas para el desenfreno y el pecado.

"Los argumentos que seleccionan los grandes productores, nada atentos a los impulsos de una sana estética, y embargados por el lucro y la codicia, se inspiran en episodios remotos de toda elevación espiritual, contraindicados en gran manera para despertar sentimientos benévolos y para orientar a las inteligencias por sendas de perfección.

"Las escenas de violencia física —dice más adelante el Editorial—, los asuntos de marcado perfil criminoso, la exaltación de la infidelidad conyugal, la legalización del divorcio, la temprana corrupción de la juventud, la licencia en las relaciones

sociales, las modas indecorosas, la frivolidad en todas sus manifestaciones, vienen a ser una síntesis, las materias preferidas por los productores cinematográficos para la explotación de sus negocios en las naciones de América Latina.

"No se explican las personas de recto criterio por qué han de acudir los magnates de esa industria a todos aquellos motivos turbios y pasionales, extraídos de los centros de mayor relajación y livianidad, en la confección de sus películas, cuando hay temas de fecunda significación orientadora, capaces de despertar ideales generosos y de ayudar a la formación de una conciencia moral, que son desechados por razones de crudo mercantilismo, con perjuicio evidente para la educación de las muchedumbres, y con tremendas repercusiones en la orientación de sus instintos.

### AFRENTA A LA MORAL

"Si eso no constituye una afrenta para la moral de estos países si eso no da motivo para considerar como nada respetuosos de nuestras costumbres quienes dirigen esa industria, entonces no sabemos qué argumentos puedan invocarse para demostrarlo. No es que se solicite —como sería el ideal y lo conforme con la recta razón y con el noble servicio de los intereses más sagrados de la humanidad— que todos los temas que el cine presente sean edificantes por su propia índole, pues ello sería demasiado exigir en un mundo señoreado por el vicio y aventado por todos los impulsos de la concupiscencia, pero sí que no lesionen las conciencias, que no contribuyan a la perversión de las costumbres, que no se conviertan en iluminada cátedra de libertinaje y corrupción.

### VERDAD DOLOROSA

"Cuando Monseñor de Andrea afirma que esta clase de películas sólo contribuyen a dar a nuestros países una impresión desoladora de los Estados Unidos, declara un hecho indiscutible, pues a través de ellas suelen ser juzgados los hábitos y las propensiones que allá predominan, y por los argumentos que se explotan llegan a graduarse las deficiencias de su cultura. El actor de cine ha con-

tribuído de modo más decisivo a brindarnos una visión falsa de la vida norteamericana y a mostrarnos sus costumbres como sospechosas y livianas, que cualquier otra propaganda que pudiera adelantar naciones empeñadas en su daño.

“Esta verdad dolorosa desde el punto de vista de la influencia que los Estados Unidos quisieran tener en las naciones ibéricas no debe ser callada, porque ella ha cooperado en gran manera a significar los esfuerzos de sus industriales del cinematógrafo, como inspirados en el deseo de pervertir las inteligencias y los corazones de sus vecinos de América.

### LA LIGA DE LA DECENCIA

“Por fortuna actualmente se lucha en los Estados Unidos contra semejantes audacias y especulaciones. ‘La Liga de la Decencia’ que allá funciona se ha encargado de trabajar en pro de la moralización del cinematógrafo, y los católicos norteamericanos, (a quienes tantos servicios debemos desde el punto de vista del incremento de las buenas relaciones continentales), no cejan en su empeño de satisfacer este anhelo, porque saben que corresponde al propio sentir de estas naciones.

“En este punto sería fecunda como ninguna la tarea que podrían realizar los hombres influyentes de la república boreal, cuya contribución sería acogida con beneplácito por todos los hombres cultos y responsables.

“Los católicos, que somos la inmensa mayoría de los habitantes de América Latina, veríamos en el impulso de esta campaña una demostración inequívoca de buena voluntad, de respeto para nuestras tradiciones, de sincero entendimiento de la cooperación cultural”.

## CONSULTORIO OPTICO “RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## UNION EN LA FE

El Diario El Pueblo señala en otro de sus párrafos las dificultades que en el camino de la solidaridad levantan los magnates de las industrias, “atentos solamente a su beneficio material y al auge de sus empeños económicos”; tales magnates —agrega— “lesionan los sentimientos más delicados de estos pueblos, y tornan estériles muchos de los nobles pensamientos que estimulan a sus gobernantes y conductores políticos”.

“Tal vez el Gobierno de Wáshington —agrega el Editorial citado— no haya llegado a persuadirse de las trascendencia que tendría para el acrecentamiento de las relaciones espirituales con el hemisferio, una mayor atención para las campañas que realizan los católicos norteamericanos, con quienes nos sentimos unidos, por la doctrina y por la fe, y cuya cooperación aceptamos sin restricciones, porque sabemos que en ningún momento buscarían la destrucción del depósito de nuestras creencias, que valen para nosotros lo que no valdrán jamás las obras materiales o las contribuciones financieras.

“La prueba del interés y del cariño con que se siguen las actividades del catolicismo norteamericano —concluye El Pueblo—, es el unánime aplauso con que ha recibido el Continente la iniciativa del Seminario de Estudios, patrocinado por la “National Catholic Welfare Conference”, y en el que se han dado cita nuestros mejores pensadores ortodoxos. Esa iniciativa ha hecho más en pro de las buenas relaciones y de la solidaridad, que muchas de las campañas emprendidas en los últimos diez años”.

## GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda “VICTORIA”  
 ” de Santa Ana, Hacienda “LINDORA”  
 ” de Santa Ana, Hacienda “ARAGON”  
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
 ALMIDON, marca “Rosales”, Hacienda “PORO”

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR  
 Apartado 493 — Teléfono 2131

## Defender la Moralidad de las Costumbres es defender a la Patria

Por JOSE E. RICHARDS,

Corresponsal de N.C.W.C. en Buenos Aires

Buenos Aires, N.C.W.C.—“Si hay un tema que está a la orden del día —después del consabido tema de la guerra— es a no dudar el tema de la moralidad, o mejor dicho, de la inmoralidad, del avance atrevido de ciertas costumbres extrañas a nuestro ambiente y a nuestras tradiciones, y positivamente nefastas a la salud física y moral de nuestro pueblo”.

En tales términos fué iniciado el discurso que dirigiera a toda la nación desde la radio “Excelsior” de esta capital, el R. P. Emilio di Pasquo, Asesor General de la Acción Católica Argentina, en la campaña Pro Moralización de los Balnearios que auspicia la Liga de Defensa de la Moral y las Buenas Costumbres.

“Y si no fuera este el tema común y corriente —continuó el Padre di Pasquo—, debiera serlo. Porque así como los países que están envueltos en la guerra no tienen otro asunto grave y de primera línea más que el de la guerra, así también a nosotros que gracias a Dios disfrutamos todavía de paz, no debiera preocuparnos en primer término sino la defensa de la vida interior del país, amenazada gravemente por la degradación de las costumbres y el derrumbamiento moral, singularmente de nuestra juventud.

### Participación de seglares

“Ya no basta en nuestro ambiente la prédica y la acción de la Iglesia Católica; es menester que todo hombre o mujer argentino que tenga sentido común y un mínimo de amor a la patria, que posea nobles sentimientos cristianos, comprenda la terrible realidad de que existen fuerzas interesadas en postrar la moral de nuestro pueblo, y es menester se yerga y se aúne y trabaje para la defensa moral del país”.

El Asesor se refiere con encomio a la ac-

ción emprendida “por los dignos caballeros que han creado la Liga de la Defensa de la Moral y de las Buenas Costumbres”. “Así quisiéramos que pensarán y actuarán cuantos ejercen alguna influencia, en determinadas categorías sociales, sobre otros conciudadanos”, agregó el sacerdote argentino.

“Nunca ha monopolizado la Iglesia la prédica de la acción contra los vicios —dijo en otro de sus párrafos—. Ella pide en primer lugar a los padres de familia que acepten sus responsabilidades frente a sus hijos, y les dice: “No quieran ustedes pensar con un criterio propio de muchachos de 18 años, ni procedan delante de sus hijos con la inconsciencia propia de la juventud: asuman la responsabilidad del juicio maduro y de la ponderación en todos sus actos que les confiere la edad y la paternidad”.

“En segundo lugar la Iglesia se dirige a las autoridades civiles, recordándoles el estricto deber de proteger la salud moral del pueblo”.

### Fraudulentos mercaderes

“Hace cosa de tres o cuatro días la Municipalidad de Buenos Aires decomisó una partida de alimentos en mal estado, destinada a los hospitales de la capital. Estoy seguro que todo el mundo al enterarse dijo en su interior: ¡muy bien! Y aplaudió las medidas tomadas por la Municipalidad.

“Pero ¿por qué pensamos que las autoridades municipales han de aplicar castigos únicamente a los mercaderes fraudulentos que venden alimentos corrompidos, y no han de ser igualmente y aún más severas con los traficantes del pudor, con los expendedores de literatura pornográfica, con los empresarios de ciertos cinés, “boites”, “dancings” y teatros, con las comisiones directivas de ciertos clubs de bailes, en una palabra, con todos los mercaderes de vicios que pretenden hacer sus negocios a costa de

la inocencia de nuestros niños, el pudor de nuestras jóvenes y la castidad de nuestros hombres?

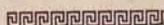
### El poder del comercio

"Quiero llamar la atención de todos los que ejercen funciones públicas como los maestros, los magistrados, los profesionales, aun los mismos comerciantes. ¿Quién no ve que, en la vida moderna, los comerciantes e industriales tienen mucho que ver e influyen de un modo decisivo en la implantación de las costumbres populares? ¡Si hasta me atrevería a decir que hoy la moral la tienen ellos en sus manos, y agrego: ¡desgraciadamente!

"Desgraciadamente, ¿por qué? Porque los comerciantes, que por regla general buscan tan sólo la ganancia de cualquier manera, son los que crean las necesidades artificiales, inventan novedades que difunden por la propaganda, halagan la vanidad femenina, y aun la masculina y despiertan las pasiones, aun las más bajas y violentas, para satisfacerlas luego vendiendo al público los productos de su industria".

El Padre di Pasquo exhortó a "no pres-

tarnos al juego de los enemigos del cristianismo y de la Patria que pretenden degradarnos para luego esclavizarnos". "Queremos que la mujer sea bien mujer —dijo al concluir—, en todo mujer y siempre mujer, destinada por Dios a cumplir la insustituible y alta misión de madre y educadora dentro de su casa y hogar; y nunca y por nada la queremos ver convertida en triste imitadora ridícula del hombre. Queremos también ver a éste, al hombre, siempre hombre y muy hombre en todo, lejos de la degradación del afeminamiento que lo hace igualmente despreciable y ridículo. Lo queremos hombre para proteger a la mujer que puede ser su hermana, como su esposa, como su madre". "En la defensa de nuestras costumbres tradicionalmente cristianas, todos debemos combatir; que nadie diga: a mi no me corresponde. Porque cuando la patria pelagra, es un traidor aquél que no hace todo lo que puede por defenderla; y, señores, trabajar por la honestidad, por la moralidad de las costumbres es defender la patria por dentro, es vigorizar su cuerpo y su espíritu para que si ha de combatir, luche victoriosamente contra los posibles enemigos de afuera".



## La Colina Inmortal

El drama sangriento del Calvario sigue conmoviendo, honda e intensamente, al mundo entero. Ha tenido la virtud supraterránea de cambiar la faz del mundo social,

regenerando a los pueblos con el hálito vivificador de su inmortal espiritualidad.

La Humanidad sabe muy bien que a El debe la vida de la gracia y su rehabilitación

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO

En la TIENDA de  
**CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

# COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!

moral. Suele, sin embargo, olvidarlo, y la vemos así hundida en la tragedia, sumida en el desconcierto. Y así estará hasta que, arrepentida, vuelva a fijar su mirada contrita en la Colina inmortal y, con el corazón inundado en las inefables consolaciones que de allí dimanan, cual gotas de rocío celestial, retome el sendero de la paz. Es el Calvario el portentoso Sinaí de la ley de gracia, pero sin chispazos aterrantes. Es el Tabor de la transfiguración más sublime que han visto los siglos.

El Hombre-Dios vino al mundo y vivió nuestra vida; es decir, la vida del pobre, del despreciado, del desheredado de fortuna, dignificó con su ejemplo la pobreza y el trabajo.

Los hombres jamás habían soñado un Redentor tan humano. ¡Espectáculo de sublimidad incomparable el que ofrece un Dios bajando a la tierra para servirnos de ejemplo y de guía! ¡Misterio que confunde a la razón humana; pero misterio de inspiración tan manifiestamente divina que la cabeza y el corazón inclínanse adorando.

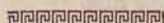
¡Un Dios que va delante de nosotros a través de las tristezas y sacrificios de la vida! ¡Un Dios nacido en mísero establo, alimentándose con el trabajo de sus manos, viéndose pobre, oscuro y humilde como cualquier hijo del pueblo obrero que se gana la

vida con el sudor de su frente! ¡Un Dios cargando sobre sus espaldas la cruz en que ha de ser ignominiosamente crucificado! ¡Un Dios que muere por nuestro amor, sufriendo torturas nunca imaginadas hasta aquel entonces por la maldad de los hombres!

He aquí los hechos innegables, característicos de la personalidad de Cristo, hechos que superan a toda humana comprensión y que no han podido menos de cautivar dulcemente el corazón humano. El soplo de vida y de regeneración surgido del Gólgota sangriento, hizo estremecer de júbilo a las humanas razas, que yacían abyectas y degeneradas. Desde aquella hora venturosa, sentimientos generosos, elevados y espiritualistas hincharon sus corazones petrificados y sensuales; un fuerte dinamismo vino a robustecer a aquellas debilitadas voluntades que, durante siglos, habían sido triste juguete de las más viles pasiones y vicios; el rítmico cántico al Triunfador de la muerte y del infierno, el hosanna jubiloso al hijo de David, al Enviado del Señor, reemplazó a los lúbricos cantares de los pueblos idólatras.

Mientras la humanidad exista, continuará rememorándose fervientemente el drama sangriento del Calvario, y la sangre del Divino Mártir continuará también cayendo, gota a gota, sobre todos los pueblos de la tierra.

## CULTURA RELIGIOSA



# Sorpresas Inquisitoriales

Por ALFONSO JUNCO

¿Piensa usted que la Inquisición era un arma dominadora y opresiva de "los curas" sobre los demás?

Deseche el mal pensamiento, "los curas" andan entre los que más sufrieron con la inquisición. Porque ocupándose ellos, como ella, en cuestiones teológicas y doctrinales, el encuentro era natural y frecuentísimo. Y así al Cardenal de Toledo y Primado de España, así a fray Luis de León y a otros innumerables, siguiéronles proceso en el San-

to Oficio. Y estaban ellos perfectamente de acuerdo en que se les siguiese, aunque pudiese no estarlo en el giro que, tal cual vez, tomase el asunto; como nosotros ahora estamos de acuerdo en que rija un Reglamento de tránsito y haya sanción a los infractores, aunque podamos discutir si en tal caso particular procede o no que se nos cobre multa. Y cerrando la comparsa: más ocasión de "choques" con el Reglamento tiene el que dirige un automóvil que el modesto

peatón, como más ocasión de "choques" con el Santo Oficio tenían los eclesiásticos dirigentes que los simples seglares.

Esto en lo intelectual. Y en lo moral, sobre el mundo eclesiástico pesó reciamente la Inquisición, castigando a malos sacerdotes que abusaban de su ministerio, a religiosos que faltasen a sus votos, y deberes, a monjas fingidoras de raptos, visiones y milagros, a beatos y beatas que entendieran en cualquier linaje de "piadosa" superchería. Todo hombre recto y enemigo de embustes y supersticiones, aplaudirá en el Santo Oficio esta labor ingente y benemérita de la salubridad.

Nada de engreimiento y delicia para "los curas" en la Inquisición. No hay peor cuña que la del propio palo.

—  
**¿Se imagina usted que la Inquisición ahogaba el pensamiento?**

Pues da la casualidad de que los siglos dieciséis y diecisiete, edad de oro de la Inquisición, fueron la edad de oro de las letras hispanas.

¿Cuándo se ha pensado y escrito con más ímpetu, personalidad y valentía que en la España de Vives y de Soto, de Suárez y Vitoria? ¿Pueden darse censores más amargos y crudos que un Bartolomé de las Casas o un Juan de Mariana? ¿Cuál vena satírica más desgarrada, irreverente y libre que la de Mateo Alemán o la de Francisco de Quevedo? ¿Dónde el océano de la vida y totalidad humana que hierve en el Quijote de

Cervantes o en el Teatro de Lope de Vega?

Orondo arranque y convicción, todos aquellos hombres eran espontáneamente católicos. Escribir en católico no significaba para ellos limitación, sino plenitud.

—  
**¿Supone usted que la Inquisición costó un diluvio de sangre y un torrente de vidas?**

¿Cuántos muertos calcula usted que ocasionó la Inquisición en Méjico —no ejecutados por el poder eclesiástico, sino exclusivamente por el poder civil y de acuerdo con las leyes civiles—, durante larguísimo correr de tres siglos y sobre un inmenso territorio que duplicaba el actual?

¿Le pondremos cien mil?

¿Cincuenta mil?... ¿diez mil?...

Decepciónese usted: cuarenta y tres personas. (Cómputos de Cuevas, Historia de la Iglesia en Méjico, que modifica ligeramente el de Icazbalceta: 41, y el reproducido por González Obregón en Méjico viejo: 51).

En tres siglos, cuarenta y tres personas.

Es decir, en trescientos años lo que ahora se despacha en un día cualquier gobierno para reprimir cualquier conato de rebelión.

¡Una verdadera pifia inquisitorial!

—  
**¿Usted se imagina que la inquisición era odiada por el pueblo?**

Exactamente al revés.

Era querida con entusiasmo. Interpretaba y defendía el sentido unánime. Constituía

## Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

una auténtica encarnación democrática. Era avasalladoramente popular.

Verdad de tanta evidencia, que la confiesan y proclaman protestantes como Ticknor y Prescott, o heterodoxos como Unamuno.

### ¿Usted cree que Torquemada era algún fenómeno de maldad?

Pues fray Tomás de Torquemada era un rectísimo varón y un religioso intachable, ejemplar confesor de una reina ejemplar: Isabel la Católica.

A él, primer inquisidor, y sus sucesores en toda una centuria tenía el incorruptible e inexorable Mariana por personas "muy enteras y muy santas", y al tribunal estimábalo ventura, don del cielo y salvación para su patria. (Historia de España, libro 24, Cap. 17).

Como Mariana pensaban todos los contemporáneos eximios: Zubita, Teresa de Jesús, Fr. Luis de Granada... Y entre nosotros fray Juan de Zumárrago, Fr. Angel de Valencia y otros apostólicos franceses.

¿No es cosa de ponerse a recapacitar si andaremos mal informados y poco comprensivos, al juzgar de lejos negros y crímenes lo que aquellos hombres integérrimos, de cerca y con pleno conocimiento de causa juzgaban claridad y bendición?

¿Usted sabe que la inquisición empezaba siempre sus actividades con un gran "Edicto de gracia —que luego repetía de tiempo en

tiempo—, invitando a los que se estimaran culpados a presentarse a "reconciliación", y perdonando a quienes lo hacían?

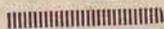
¿Sabe usted que fué justamente Torquemada quien fundó la costumbre que perduró invariable?

He aquí algunas frases de su edicto de gracias expedido en Santa Fe, cerca de Granada, el 8 de febrero de 1492:

"Porque nuestra voluntad siempre fué y es de cobrar las ánimas de nuestros semejantes que por este pecado (herejía) han estado y están perdidas y apartadas de nuestra santa fe Católica... y por usar con los tales de misericordia y no de rigor, por la presente damos seguro... para que puedan venir y vengan libre y seguramente ante nos...; rectificándoles que si vinieren los recibiremos a reconciliación secreta de sus crímenes y delitos, muy benigna y misericordiosamente, imponiéndoles penitencias tales que sean saludables para sus ánimas, usando con ellos de toda piedad cuanto en nos fuere y pudiéremos, no obstante cualesquiera procesos que contra ellos sean hechos y condenaciones que se hayan servido..." (Lorente: Historia de la Inquisición, Apéndice).

No parece éste lóbrego Torquemada ni ésta la tenebrosa Inquisición que danzan en inconsultas fantasías. No se percibe aquí propósito de furor, sino benignidad. No ansia de prodigar castigos, sino de ahorrarlos.

(De "Verbum", Guatemala).



## Los Esposos Cristianos

(Pío XII, Discorsi et Radiomessaggi II, 378)

Vuestro puesto en la Iglesia como esposos cristianos no es, pues, simplemente engendrar los hijos y ofrecerlos como piedras vivas para la obra de los sacerdotes, más altos ministros de Dios. Las gracias tan abundantes que os otorga el Sacramento del Matrimonio no os han sido concedidas sólo pa-

ra que permanezcáis plena y constantemente fieles a la ley de Dios en el momento augusto de llamar a vuestros hijos a la vida y para que afrontéis y soportéis con ánimo cristiano las penas, los sufrimientos, las ocupaciones que no raramente lo acompañan y lo siguen. Tales gracias os han sido dadas también como santificación, luz y ayuda en vuestro ministerio corporal y espiritual, por-

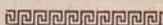
que junto con la vida natural es deber nuestro sagrado, como instrumento de Dios que sois, el propagar también, conservar y contribuir a hacer crecer en los hijos, don suyo, la vida espiritual infundida en ellos con el santo Bautismo.

Los niños recién nacidos a la salvación alimentadlos también con leche espiritual pura (I. Petr. II, 2); haced de ellos piedras vivas del templo de Dios, vosotros que con la gracia del matrimonio estáis edificados como casa espiritual, sacerdocio santo, según las palabras de San Pedro (I. Petr. II, 2), por aquella participación sacerdotal, a la cual el anillo nupcial os ha elevado ante el altar. En la formación cristiana de las almas que Nuestro Señor os confiará cuando las cree para vivificar los cuerpos que vosotros plasméis, os está reservada una parte, un magisterio, del cual no os es lícito desinteresaros, en el cual nadie podrá plenamente sustituirlos.

En esta formación santa vosotros, sin duda, buscaréis ayuda en sacerdotes y catequistas celosos, en esos óptimos educadores

que son los religiosos y las religiosas; pero por muy grandes, preciosos y amplios que sean esos auxilios no os desatan de vuestros deberes y vuestra responsabilidad. ¡Cuántas veces los maestros cristianos se duelen y lamentan de la dificultad, a veces incluso, de la imposibilidad que encuentran para remediar y suplir con sus desvelos, en la educación de los niños que se les confían, lo que la familia debía de haber hecho y no lo hizo o lo hizo mal!

Guardad para el Señor, para su celestial Jerusalem y para la Madre Iglesia los angelitos que el cielo os concederá; y no olvidéis jamás que al lado de una cuna ha de haber dos padres y maestros, el uno natural y el otro espiritual; y como las almas no pueden vivir según la ordinaria providencia de Dios cristianamente y salvarse fuera de la Iglesia y sin el ministerio de los sacerdotes a eso destinados por el Sacramento del Orden, así tampoco pueden de ordinario crecer cristianamente fuera de un hogar y sin el ministerio de los padres, unidos y bendecidos con el Sacramento del Matrimonio".



## En el Jardín

Cuento, por Myriam Francis

—“Esta mañana he abierto todos mis pétalos a la tibia caricia del sol. Ayer era un capullo medio cerrado, que miraba curiosamente a todos los lados del jardín. Por la noche apenas sí pude dormir, pensando en la gloria de abrirme hoy y recibir, ebria de luz y de perfume, la brisa fresca de la mañana, los besos del sol, las caricias de las mariposas. La rosa más vieja del rosal me ha estado refiriendo toda la vida del rosal, y ya sé que no es cierto que las rosas seamos orgullosas ni malas porque herimos con nuestras espinas pues no lo podemos evitar; ni es cierto que las violetas sean humildes y tímidas, sino, sencillamente, que son muy pequeñas y por eso casi no se las ve. Cerca de mí hay un gran cuadro de no-me-olvides,

floremitas del mismo color del cielo, y que los enamorados, según me cuentan, tienen en especial estima porque son las flores simbólicas de la fidelidad.

Un silbo monótono, que acaso quiere imi-

### Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791

tar el trino de los pájaros que han tocado dianas al amanecer, se oye cada vez más cerca, hasta que pueda ver al viejo jardinero que entreví ayer, y que armado de un extraño implemento viene cortando sin misericordia las flores más bellas.

—De seguro te va a llevar a ti —murmuran las rosas más cercanas—.

—¿Tan bella soy, acaso? —exclamo entre asustada y complicada.

Pero no me desprende del rosal porque tiene ya muchas flores y esas le bastan. Se queda cerca de nosotros quitándonos las hojas secas y librándonos de los gusanos que nos producen desagradable cosquilleo, y se marcha al fin repitiendo su monótona silbatina.

Una mariposa blanca —tal si dos pétalos de jazmín volasen unidos—, se ha posado en mi corola. Me da los buenos días y se enfrasca luego en deliciosa charla, contándome los mil chismes del jardín y de los jardines vecinos, y yo la escucho maravillada:

—¿Pero es que hay muchos jardines en el mundo?

—Muchísimos. Todo el mundo está lleno de jardines. —Y me refiere, con mucha suficiencia, todo lo que ha visto y lo que sabe de oídas.

Va pasando el día. El sol, en lo más alto del cielo, nos envía sus rayos más ardientes. En mi corola no hay ni una sola de las gotas de rocío con que me adornaba al amanecer, y que, según me diese la luz, eran rosadas como mis pétalos, o celestes como el cielo. El jardín entero duerme la siesta bajo el bochorno del mediodía. Yo no tengo sueño y me mantengo muy erguida en mi tallo, mirando cuanto ocurre cerca de mi.

Después ha ido declinando el día, y puedo contemplar el cielo lleno de celajes, semejando también un lejano jardín de narcisos, rosas y miosotis. Y tan distraída estaba mirando los arboles de la tarde, que no me he dado cuenta del alboroto que hay en el rosal.

—Mira, mira! —me dice una compañe-

ra—. Ahí viene! No lo habíamos visto en todo el día.

Con paso ligero tan distinto de los pasos del viejo jardinero, se va acercando una linda muchacha, y comprendo la admiración que su llegada provoca en nuestro rosal. Es tan bella como todo el jardín entero! Yo también la miro embelesada, y afortunadamente la joven se sienta en un banco cerca de mi y puedo contemplarla a mis anchas. Trae un libro en la mano y lee, según decires de las otras rosas, cosas que se llaman versos y que hablan de amor, de flores, de luna, de ensueños... Pero muy pronto deja el libro y empieza a hablar en voz alta. Miro a todos lados, pero no hay ninguna persona en el jardín, y como tampoco se dirige a ninguna de nosotras, me convengo de que está hablando sola.

—No, no puedo perdonarte eso! —la escucho decir—. Es injusto y es cruel! Nunca debiste hacerlo!

Y mientras sigue diciendo cosas parecidas, una camelia vecina me dice:

—¿Sabes? Es que ayer riñó con el novio.

Ahora comprendo mejor. La joven cambia de tono, que es ahora suplicante:

—¿No lo harás nunca más?...

Después se queda callada, y de sus ojos se desprenden lágrimas como gotas de rocío. Sentimos pena y quisiéramos consolarla, pero ¿cómo hacer? La rosa más vieja del rosal se va deshojando despaciosamente, y sus pétalos al caer parecen mariposas cansadas.

Un ruido agudo estremece el ambiente. La joven, que ha secado sus lágrimas, levanta ansiosa la cabeza y mira hacia el portón cubierto de madreselvas. Casi enseguida coge un libro, lo abre rápidamente y hace como que lee, pero yo bien sé que no está leyendo. Al momento cambia de idea. Deja el libro. La veo componer sus bucles castaños, arreglar su falda tan amplia y llena de voladitos de encaje que la hace parecer una inmensa corola, y luego, mirando a todos lados, fija sus ojos verdes en mí, lo que me hace estremecer. Las blancas manos de la joven se acercan a mí y me des-

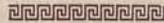
prenden del rosal. Tiemblo asustada temerosa de que alguna de mis espinas hiera sus dedos, pero no es así. Y luego me siento feliz, plenamente feliz, al sentir que me coloco en su corpiño, cerca del corazón. Ah! Contribuir a embellecer y a hacer dichosa a la joven de los ojos verdes! Cabe imaginar suerte igual?

Estoy temblando, y la joven también. Unas pisadas recias se oyen muy cerca. La joven

suspira. Una voz varonil pronuncia un nombre de mujer, dulce como un trinar. Y luego me siento apretada, estrujada, ahogándome por falta de aire...

...Y minutos después, los pétalos de la rosa ruedan al suelo, rápidamente, como un enjambre de pequeñas mariposas asustadas.

Cartago, Dic. de 1942.

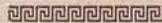


## Don Francisco Montealegre Gallegos

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad y familiares ha sido el fallecimiento de don Francisco Montealegre Gallegos, persona vinculada a numerosas familias de nuestra sociedad. Toda su vida la dedicó a impulsar la agricultura, formando un gran capital.

Para su bondadosa esposa doña María

Carazo de Montealegre, para don Calixto Fábrega y su distinguida esposa doña Lupita, para doña Anita Montealegre y sus hijos y para los demás miembros de la apreciable familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame en tan grande pena. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Francisco.



## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### *Postelitos de carne de cerdo*

Pasta:  $\frac{1}{2}$  libra de harina cernida con una cucharadita de royal, 2 yemas de huevo, dos cucharaditas de mantequilla, 2 cucharaditas de azúcar, una cucharada de manteca,  $\frac{1}{2}$  tacita de las de café de agua fría, la punta de una cucharita de sal; se pone la harina cernida con el royal en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro y se echa en él: la sal, la mantequilla, las yemas, la manteca, el agua y el azúcar, se mezcla todo muy bien y se amasa hasta obtener una pasta suave, fina y que no se pegue en los dedos, si se pega, se le puede agregar más harina y se deja en un lugar fresco mientras se prepara la carne. Una libra de posta de cerdo molida, un cuarto de libra de jamón cortado en pedacitos; en una cucharada de manteca se fríe una cebolla finamente picada junto con dos dientes de ajos pelados y majados, la cebolla no debe dorarse demasia-

do, se agrega la carne con el jamón, sal y pimienta y se fríe bien, se le agrega  $\frac{1}{2}$  vaso de vino blanco, una cucharadita de perejil, unas gotitas de salsa inglesa, se tapa y se deja cocinar hasta que se vea que la carne está bien cocinada. La pasta se divide en dos partes, se extiende con el bolillo una parte, espolvoreándola con la harina, hasta que esté bien delgada, con esta pasta se forra un molde para pastel untado de manteca, se rellena con la carne preparada; se extiende la otra mitad de la pasta con el bolillo hasta que quede bien delgada y con ella se cubre el molde apretando bien los bordes con un tenedor, se pinza por encima con un tenedor, se mete al horno caliente hasta que esté dorado, y se sirve.

### *Lechón asado*

El lechón se lava bien y se seca; se majan bien 4 dientes de ajos y se frota con ellos, sal

y pimienta el lechón, se le agrega unas gotas de naranja agria, se le pone bastante manteca por encima y se mete al horno bien caliente y se está bañando a menudo con la misma grasa hasta que esté bien dorado, hay que darle vueltas para que se dore parejo. Al colocarlo en el trasto para meterlo al horno se coloca echado sobre las patas para que parezca que está acostado.

#### *Bacalao en salsa de tomates*

Una libra de bacalao se deja la víspera en agua para desalarlo, al día siguiente se le quitan las espinas; en una cacerola se pone una cucharada grande bien llena de manteca o aceite, en ella se fríe una cebolla y un chile cortado en tiritas, cuando la cebolla está frita, sin dorarse, se le agregan 4 tomates pelados y sin semillas, con su jugo y se agrega el bacalao, sal, pimienta y un cucharón de agua, se tapa, se deja cocinar hasta que el bacalao esté suave, entonces se le agregan 3 huevos batidos y se deja cocinar a fuego lento hasta que los huevos estén cocinados y se sirve.

#### *Queque de cacao*

Dos vasos de los de casco de azúcar,  $\frac{1}{2}$  vaso de leche, 3 cucharaditas de coco rallado, un vaso de mantequilla, 3 vasos de harina, 2 cucharaditas de royal y 5 huevos. Se bate el azúcar con la mantequilla durante 10 minutos, se baten 2 claras a punto de nieve y se le agregan 5 yemas y se bate muy bien, esto se echa en la mantequilla y se bate durante 10 minutos, luego se le agrega por cucharadas alternativamente la harina cernida con el royal y la leche mezclada con una cucharadita de vainilla. Divídase esta pasta en dos partes, una parte se divide en dos y se pone en dos moldes de capas untados de mantequilla y espolvoreados de harina y se asan en el horno caliente. A la otra mitad del batido se le agrega el cacao desleído en un poquito de leche caliente y que hierva un poquito para que deshaga bien, este cacao para agregarlo al batido ha de estar frío. Cuando los queques que están en el horno están asados, (lo que se sabe introduciéndoles un alambrito que debe

salir limpio) se retiran del horno y se saca el queque; los moldes se limpian bien con un papel y se vuelven a untar de mantequilla o manteca, se espolvorean de harina y se hecha el batido preparado con cacao y se ponen a asar en el horno caliente hasta que estén asados. Estos queques se dejan enfriar y se ponen unos sobre otros alternando los de cacao con los simples, si se quiere se rellenan entre ellos con jalea de mora o crema de leche con huevo etc. etc. Se baten las 3 claras a punto de nieve y se les va agregando un vaso de azúcar en polvo, batiendo siempre, cuando este merengue está bien cortado, se le agregan unas gotitas de limón para blanquearlo y con este merengue se cubre el queque emparejándolo muy bien con un cuchillo y se mete al horno apenas caliente un ratito, apenas lo necesario para que se seque el merengue y lustre.

## AVISAMOS A LOS AGENTES Y SUSCRITORES

Que el DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS vale ahora \$ 3.50 pues han aumentado el precio de la pasta. Esta edición está al agotarse, así es que compre pronto su ejemplar. Es el Devocionario más completo y más gustado no sólo en Costa Rica, sino también en el exterior.

De venta en la Librería Lehmann, y en mi casa de habitación, 100 varas al norte de la Pulpería La California y 125 al Este a la derecha.

TELEFONO 3707.

No olvide esto: Si quiere que REVISTA COSTARRICENSE continúe publicándose, consíganos suscritores, este no es un gran sacrificio para usted. Piense en el bien que hace un buen periódico católico.

Si usted recibe REVISTA COSTARRICENSE gratis y puede pagarla, hágalo para ayudar a la Buena Prensa.

**ALMACEN**  
**ROMULO ARTAVIA**

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

*Teléfono 3058.*

**CLINICA DENTAL**

**DOCTOR PERCY FISCHER**  
Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

**TELEFONO 3105**

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

**Aproveche**

LAS FACILIDADES QUE EN SU

**SECCION DE AHORROS**

— LE OFRECE EL —

**Banco de Costa Rica**

**SOLO**

**Jabón SAN LUIS**

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.  
Jabonería PALMERA